



Hablemos de Libre Pensamiento	Pág. 3
Las Pasiones	Pág. 8
Resp. : Log. : Los hermanos Unidos N° 251	Pág. 9
La Ciencia de la Vida	Pág. 10
La Iniciación Egipcia y su relación con el Hombre	Pág. 16
Espejo de Alquimia	Pág. 23
El carácter o la mónada	Pág. 29
La Templanza	Pág. 31
La Piedra Bruta	Pág. 35
El Triangular, su simbolismo e interpretación	Pág. 37
Masones Venezolanos	Pág. 39
Especies en Peligro de extinción en Venezuela	Pág. 41
La Música en la Masonería	Pág. 45

EDEN

El Edén, es una publicación digital de distribución gratuita por internet hecha por la comisión de Cultura y Sistemas de la Resp.: Log.: Victoria Nº 9 al Or.: de la Victoria, estado Aragua, Venezuela.

Visita nuestra página

www.resplogvictoria9.wordpress.com

El Edén en Blog

revistaeleden.blogspot.com

Tu participación es importante

A través de:

revistaeleden@gmail.com puedes enviarnos tus mensajes y sugerencias.

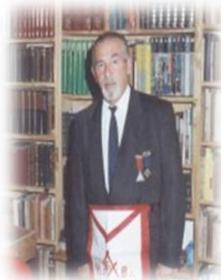
Aportes

Q.:H.: si quieres hacer un aporte lo puedes hacer a través de la dirección de correo que gustosamente te lo publicaremos solo envía el trabajo en formato Word cualquier versión, Pdf o el formato de tu preferencia y una foto antes del día 15 de cada mes.



Hablemos de Libre Pensamiento II

Por el Q.-H.- Ricardo Edgardo Polo
Director de la Revista: Hiram Habif



Lamentablemente, las acepciones consignadas, generalmente son adversas a la legitimidad del Progreso por esa vía. Il Parte Hablábamos del librepensamiento en la edición anterior, destacando lo vital que significa él, en el contexto de la Masonería. Y no podemos menos que formular algunas reflexiones y consideraciones, respecto de tan importante derecho que posee el ser Humano y en especial en aquél que resulta Iniciado en los denominados «misterios» de la francmasonería. A lo largo del tiempo en que el masón desarrolla sus actividades en la Orden, se va conformando una personalidad intelectual que faculta a quien persevera en los «conocimientos» masónicos, tener conciencia y visión de un mundo que procura ser distinto del que nos toca vivir.

No se trata esto de una visión «idealista», del tipo Berkeliano, sino de una visión ideal que surge de la concepción masónica de lo que llamaríamos «un mundo mejor, ante un actual imperfecto». Sin cometer la indiscreción de revelar los dictados de nuestra doctrina en el R.: E.: A.: y A.:, en cuyo seno es posible alcanzar el verdadero conocimiento de aquello a lo que la Masonería aspira dentro de la convivencia humana, podemos afirmar que una inmensa mayoría de QQ:HH: no capta con claridad las aspiraciones humanitarias, civilizadoras, para-digmáticas que original y doctrinariamente, procura en su accionar, nuestra Orden. Resulta ser y mi experiencia en lo masónico me lo indica, que a lo largo del tiempo se van distorsionando los objetivos y desvirtuando los conceptos.

Para demostrarlo, puedo mencionar algunas alternativas que así lo producen, comenzando por los equívocos más conocidos, como son el sostener que la masonería puede «practicarse» y concentrarse en lo que denominamos «simbolismo», en la creencia que originalmente y dentro de los parámetros de la Masonería Operativa, solo tenían vigencia los tres Grados: Aprendiz, Compañero y Maestro. Si bien es cierto que antes de la creación del Rito Escocés Antigo y Aceptado la Masonería se estructuraba sobre esa base, lo que en realidad se produjo al crearse el Rito fue sistematizar doctrinariamente parámetros y paradigmas que ya existían en el orden filosófico y «especulativo» de los antiguos masones, que además de haberse asociado en razón de su profesión de «constructores» no circunscribían su «asociación» tan solo a la práctica del trabajo, la defensa de sus derechos o el «conocimiento» que los maestros arquitectos transmitían profesionalmente. Resulta obvio historiar lo que sabemos respecto de las asociaciones de constructores, dentro de lo testimonial de su desenvolvimiento. Pero también resulta necesario advertir, que los contenidos de los grados del «filosofismo», tal como conocemos al R.: E.: A.: y A.:, no son un «invento» de sus creadores o divulgadores. Por el contrario, los Rituales de grado han pretendido sistematizar y concretar ideas, aspiraciones, doctrina y sus parámetros constitutivos, para alcanzar una sociedad civilizada, progresista, propagando la Ciencia y la filosofía dentro del ámbito de la Razón, como el único (sin sostenerlo como fundamentalismo) método de hallar la Verdad y a través de ella, la mayor comprensión sobre los grandes interrogantes de la mente humana. La masonería tiene la particularidad de no minimizar o generalizar los enigmas que acucian al pensamiento del Hombre. Resulte este ser un desinformado o una eminencia en el saber. Todos los hombres se plantean dudas y aceptan respuestas o las adoptan según su nivel intelectual y formativo. Desde los albores del conocimiento, desde que el hombre despertó de las tinieblas del homínido, siempre lo han condicionado sus interrogantes e impulsado a develar los enigmas que su «comprensión» o ignorancia de las cosas, lo llevaron hacia la búsqueda de respuestas. Y en el fondo de tal particularidad en su naturaleza, no cabe duda que la «libertad» con la que puede pensar o razonar, es lo que le ha permitido obtener respuestas. Eso, naturalmente, es el librepensamiento.



La Justicia se administra al antojo de los gobernantes, los advenedizos ocupan los puestos reservados para el talento y el saber; el oro oscurece el brillo de la inteligencia y es el único afán, el único móvil y objeto de las intrigas y execraciones: el mérito desaparece eclipsado por la falsa ciencia apaniguada, y la ley es el capricho del tirano. En los templos dominan el engaño, la astucia y la maldad». Si nos atenemos a la época en que tales conceptos fueron vertidos (Siglo XVIII), estos términos parecerían estar explicados en el imperio de las monarquías y las convulsiones sociales de aquellos tiempos, pero si extrapolamos y ubicamos los conceptos aplicados, a nuestro tiempo, advertiremos que pudieron haber cambiado las formas, pero no ha cambiado el contenido.

Cual si estuviésemos viendo la realidad tras los parámetros de una radiografía, seguramente nos asombraremos de advertir que aquello de que «no hay nada nuevo bajo el sol...» se convierte en una verdad perfectamente demostrable. En el Ritual que hemos mencionado, luego aparecen claros y precisos los siguientes conceptos: «Estúpidos sacerdotes que se dicen ministros del Eterno e intérpretes de su Ley, corrompen las costumbres con un dogma envilecedor; embrutecen a las masas con un culto tan torpe como ridículo, siembran el fanatismo y la superstición en el niño, la discordia en la familia y la inmoralidad en las naciones. Unos y otros se abrogan el derecho de dirigir las escuelas, los talleres, los gremios, los menores pasos del hombre; en todas partes están, todo lo revisan; y el Caos más espantoso ha invadido el Universo.

De él nos proponemos sacar el Orden y destruyendo los abusos, aniquilando el Fanatismo y la Hipocresía, difundiendo la Luz... La Tarea es difícil, pero gloriosa y en tan espinoso camino nos favorece el impulso constante de la Naturaleza entera. Nuestra Institución está encarnada en el Progreso, fomenta la Evolución civilizadora en todo el Orbe y su triunfo es por ello seguro e inevitable». Tal vez suceda que el vertiginoso y problemático convivir que nos atrapa en estos tiempos, haya hecho pensar a nuestros QQ.HH. e incluso al ciudadano común, que tales premisas carecen de motivación o resultan ajenas a nuestro tiempo. Tal es el estado de incertidumbre al que está sometido el

Hombre, que no parece advertir, en toda su magnitud, las tinieblas que oscurecen su vida cotidiana.

Tal vez ocurra por el poder de la mediática y al mismo tiempo la vertiginosidad de los acontecimientos mundiales, la dicotomía entre problemáticas distintas o la confusión reinante en materia socio-político-económica, que afectan y abruman al ciudadano en el planeta. Incluyendo, claro está, la multiplicidad de conflictos, intereses en pugna y la ahora reinventada colisión entre Occidente y Oriente, esta vez impulsada por el Imperio vs. el Islam, que parece remedar el tiempo de las Cruzadas... Lo cierto es que los males que la Masonería ha combatido desde su origen, no solo no han sido erradicados sino que se incrementan a medida que las variables recrudecen y colisionan. También ocurre que los factores de poder, dentro y fuera de las Instituciones, se conforman de acuerdo con el nivel de inteligencia y formación del ciudadano y además, con la inclinación a ejercerlos en demasía, acorde con el sentido de impunidad que reine en cada ámbito. Sencillos principios como el «saber», la «virtud» y la «verdad», pudieran iluminar las inteligencias del mundo. Y en eso debe hallarnos la Masonería.

En esa tarea, en ese esfuerzo personal que es deber del iniciado. Debemos recordar siempre que «Todos los males de la Humanidad provienen de la defectuosa organización de las Instituciones». Eso lo sostiene uno de nuestros Rituales que dice «...El hombre primitivo por instinto social se reunió en familias, tribus y naciones y el más sabio fue el jefe y el padre o patriarca de los asociados. Mas observando las ventajas y prerrogativas inherentes a la autoridad, se despertó la ambición y el más fuerte usurpó el poder de gobernar a la asociación y la oprimió imponiéndole su arbitraria voluntad a los demás. Pero el más astuto e hipócrita, para empujar aún a los más fuertes, se valió del temor a Dios, se dijo ministro suyo y en comunicación con él, le dio su ley y gobernó a su antojo».



Y ampliando aún más estos elementales pero certeros conceptos, que diagnostican el mal que transpone todos los tiempos, leamos lo que nuestro Ritual explica, al decir: «...De concierto unas veces y otras en guerras encarnizadas, agitando las masas ignorantes y envilecidas por su nefando influjo, ambos han explotado y explotan hoy día a los pueblos, manejándolos según su capricho, sus leyes envilecedoras y forjadas a su amaño para perpetuarlas en la superstición, el fanatismo y el embrutecimiento, creando sucesivamente la esclavitud del vencido, el despojo del acusado; la distinción de castas, el feudalismo, los calabozos; la fiscalización y la tiranía más espantosa, la Inquisición papal, en fin y cuantos males aquejan y han aquejado al género humano.

Pero en contra suya los filósofos, los francmasones, se han levantado dolientes por las miserias de la humanidad, para cortar los abusos, reparar las injusticias y castigar la iniquidad, reconquistando denodados los derechos del Hombre, hollados por los oligarcas y establecer en la Tierra el reinado de la Razón» Las frecuentes discusiones relativas a tales conceptos, que se ven planteadas en el ámbito de nuestros talleres y ahora en las Listas Masónicas en la Web, evidencian como resultado una desproporcionada realidad entre lo cierto y lo creído. Muchos de nuestros QQ.: HH.: desconocen que el reinado de la Razón tiene fundamento en alcanzar la Redención Social, que bajo el nombre de Grande Obra constituye el objetivo de la Masonería.

Tal vez los excesivos compromisos con la pretendida «interpretación» de los símbolos, aparta al masón de la línea horizontal, al punto de no permitirle saber que su accionar se debe a «...la reivindicación de los derechos que da la Naturaleza al hombre, los cuales son inherentes a su ser.» La evidente tendencia a la religiosidad impuesta por las Constituciones de Anderson y la proliferación actual de diversos conceptos religiosos que se intentan introducir en la temática masónica, han hecho olvidar que nuestros manuales señalan que «No precisamos la religión cristiana, ni la judaica, ni la mahometana, ni partido político alguno: ni los atacamos ni defendemos. Declaramos guerra eterna al Vicio y a la Maldad; tenemos por patria el Universo y por familia a la Humanidad, y con paciencia y constancia trabajamos incesantemente en modificar el organismo social presente, derribando piedra por piedra el monstruoso e informe edificio de los

astutos y tiranos, estudiando sus arterías y depredaciones y las necesidades crecientes de los pueblos, hasta conseguir asentar en el mundo entero los principios que os hemos inculcado en las cámaras capitulares y consejos, y que os habéis obligado a sostener y propagar haciéndonos «apóstoles del Progreso». No os asombréis, QQ.: HH.: que tal vez por vez primera estéis leyendo estos conceptos. No han sido «inventados» por este pensador masónico. Han sido escritos y publicados en nuestros Rituales. Son parte de la extensa y nunca limitada enseñanza doctrinaria y proposición elocuente de nuestro accionar. A eso se debe la prédica constante de pensadores como José Ingenieros o luchadores como Francisco de Miranda o el general don José de San Martín. Ellos no dedicaban su tiempo a lucubraciones gatopardistas o a la acumulación de inexactitudes, como las que hemos leído por estos días. Resulta ser que en el anuncio de un Congreso Internacional Masónico, se dice que la «*Masonería Moderna o especulativa se inició en Europa en 1717, junto con la fundación de la Gran Logia Unida de Inglaterra...*». Siendo, como lo es, inexacto, al punto de que cualquier masón que tenga ante sus ojos ese texto y no conozca la Historia masónica, lo creerá a pie juntillas. La «Masonería Moderna o Especulativa» nació en Londres en 1717 y no en Europa y la Gran Logia Unida de Inglaterra nació en 1813, con la Unión de las Grandes Logias habidas en Gran Bretaña. Y es más. Un Vademecum publicado en Argentina por el año 1934 y editado por mi Logia Madre, sostiene que «Las únicas cuatro Logias que había en Inglaterra en 1717 se reunieron el 7 de febrero en la taberna de «La Corona», de Londres, donde resolvieron unirse en una sola Gran Logia, de la cual se nombró Gran Maestro a Antonio Sayer, el día 24 de junio del mismo año».

Las Cuatro Logias que se mencionan no eran las únicas en Inglaterra, su unión fue para formar la «Gran Logia de Londres y Westminster», que fue considerada por la Gran Logia de York -en plena vigencia- declarándola «espuria» (en ese tiempo no existía la famosa Regularidad o Irregularidad) y varios de sus integrantes, entre ellos James Anderson, no eran Masones Iniciados. Estas no son «mis» afirmaciones, son hechos históricos que han sido sistemáticamente confundidos o tergiversados. No hablaré de los anatemas y sambenitos con los que he sido «condecorado» por algunos de mis QQ.: HH.: He aprendido en estos



últimos tiempos de investigador y estudioso, que la magnitud del desconocimiento sobre la Historia de la Masonería de los últimos 7 Siglos es tal, que se cree a pie juntillas la versión actual de la leyenda de Hiram Abif y la construcción del Templo de Salomón, inventada por James Anderson y Theofilo Desaguliers, ambos pastores calvinistas. Al redactar las Constituciones de 1723, sostienen una Historia que lleva el origen de la Masonería más allá de Adán y Eva e incluso, «anterior» al mundo...

Por eso la importancia del «librepensamiento». Así como el «libreexamen» permitió a Lutero cuestionar las inexactitudes e invenciones de la clerecía católica, es un deber de cada masón imbuido de la mística del pensamiento doctrinario de la Masonería, muy anterior y no acotado a las Constituciones que hoy aparecen como dogmáticas, investigar a fondo en la Historia de la Institución. Hace unos días, en un encuentro con un Aprendiz recientemente iniciado, me enteré de que al preguntar cómo podría él «conocer» más sobre la Orden, se le dijo que se atuviera al Ritual de su grado, pues «...la lectura de otros tratados producirían en él la confusión»...

En mis 46 años de membresía en la Orden, nunca escuché tamaño despropósito. De allí que pueda comprender, al menos, las inexactitudes que son repetidas en L. y Talleres. No puedo pormenorizar mi paso por distintas L. de la Obediencia. Debo reconocer que he conocido QQ. HH., algunos de los cuales los lloro por su ausencia, pero debo confesar que me he visto enfrentado con algunos que no me han perdonado estudiar, investigar y profundizar en el pensamiento masónico. E incluso con alguno que me ha difamado en el orden internacional, en las Listas Masónicas, llevando y trayendo chismes con la pretensión de descalificarme. Poca muestra de fraternidad, claro está. En la actualidad cuento con Plancha de Pase y Quite y a plomo con el Tesoro de una Obediencia Regular. Por lo que ciertas calificaciones hacia mis actividades intelectuales, me excluyen de anatemas capciosos.

Prefiero seguir haciendo lo que hago, precisamente por sentirme «librepensador», que acatar controles o supervisiones de algunos «funcionarios» que creen saber y en realidad, no saben. Lo que me preocupa si, es el hecho de que mis de tractores impiden o retardan la circulación de mis trabajos de investigación Histórica, entre ellos el que se denomina «¿Es la

Masonería una religión?», que constituye un meduloso análisis de las opiniones vertidas en la Universidad Complutense de Madrid, con los Cursos de Verano realizados en El Escorial y dirigidos por el jesuita José A. Ferrer Benimelli. La participación en esos Cursos de destacadísimos historiadores, representantes de diversos credos e integrantes de Supremos Consejos de la Masonería, me permite establecer un lazo de seriedad en la temática desarrollada.

Por otra parte, las investigaciones que hemos desarrollado respecto de la Masonería Operativa y la existencia de la poco conocida pero no menos importante y trascendente Masonería Progresista Universal, Rito primitivo, originada en Florencia a través del gran masón que fuera Leonardo Da Vinci, con sus Academias de neto corte masónico, son ignoradas en nuestro ámbito con elocuente silencio. Y sí «comentadas» nuestras proposiciones, a través de un significativo número de virus que recibimos en nuestro diario intercambio de mensajes por la Web. Como «librepensador» tengo conciencia de los riesgos que se corren al luchar contra Tirios y Troyanos, incluyendo muy QQ.HH.: cuyos consejos procuran convencerme de no «pelear contra molinos».

Naturalmente que no soy ni me siento un Quijote. Pero me alcanzan los extremos de la Ley, esa que desestima al que crece, enloda al que piensa o anatematiza al que disiente. Pero, también se que hasta la fecha, mis Trabajos no han sido refutados, ni mis afirmaciones constituyen motivo de Juicios masónicos. Me asombra la falta de cuestionamientos a las inexactitudes. Hay como cierto temor a indagar o al menos pareciera que ciertos conceptos pudieran ser dogmáticos, dentro de una Institución profundamente racionalista.

Aunque debo confesar haber escuchado que «...ya no podemos ser racionalistas...» tal vez en mérito al auge de los misticismos, esoterismos, religiosidades, dogmatismos e incluso la admisión de «verdades reveladas», que con mayor frecuencia se incorporan al lenguaje masónico. En el Vademecum mencionado precedentemente, hemos podido leer que "Los doctores Anderson y Desaguliers fueron los que perfeccionaron los antiguos métodos y constituciones. A ellos se debe el hecho de que la Masonería sea libre y aceptada, fundada en la leyenda de Hiram y el simbolismo del Templo del Rey Salomón».....



Nada menos. Leído así, de sopetón, pareciera ser legítimo lo dicho por el autor del Vademecum."

Pero... Sin embargo, se encuentra en discusión, incluso afirmado por Robert Gallatín Mackey en su Enciclopedia de la Masonería, en la que señala que los «antiguos documentos que mencionan ambos doctores..., no puede decirse que sean auténticos o legítimos, y algunos de los que fueron tomados en cuenta se curiosamente se «...quemaron o desaparecieron en un incendio en Londres...» Y a mi entender y por si fuera poco, entre los antiguos documentos o manuscritos existentes al momento de su utilización, no fue mencionado ni tenido en cuenta aquél que se denomina **«Principios básicos de la Francmasonería Primitiva, aprobados en la Asamblea General de Francmasones que se reunió en París en 1523»** y que constituye el más auténtico documento que perfila el quehacer masónico y la relación de la Masonería con el mundo que le toca vivir.

La afirmación de que la Masonería «sea libre y aceptada», en función de las Constituciones de Anderson o que se «funde» en la leyenda de Hiram y el «simbolismo» del templo de Salomón, también constituyen inexactitudes. Porque lo de «...libres y aceptados masones» es más antiguo que las Constituciones de Anderson y lo de aceptados se refiere al ingreso a la Masonería (antes operativa) de los «nobles» de la monarquía británica, cuya «aceptación» se debió a la ingerencia monárquica en la orden a través de Anderson, imponiendo entre muchos otros, los famosos «Landmark´s» prohibiendo «hablar de política y de religión» en el seno de las Logias y haciendo hincapié en la sumisión del ciudadano al poder, tres limitaciones a la soberanía ciudadana, sencillamente impuestas por el poder despótico de la monarquía absolutista.

Y esto es nada, si consideramos la creencia general de que la Gran Logia Unida de Inglaterra, que hoy legitima la pureza de las Grandes Logias y Obediencias denominadas «Regulares», naciera simultáneamente con la Masonería Moderna o Especulativa, puesto que su existencia fue iniciada 86 años después, en 1813 y estableciendo luego, la denominada «Regularidad» en función de los Landmark´s de las Constituciones de 1723 y sus posteriores reformas. Como podemos advertir, datos de importancia y trascendencia, cuyos errores formales y tergiversación de los verdaderos hechos ocurridos desde 1717, han ocasionado la enorme proliferación de Ritos y Obediencias que no hacen más que desunir a los

masones, desvirtuar su doctrina y permitir esta suerte de inmovilismo que lleva a ralear las columnas de nuestros Talleres.

Resulta una pena inmensa que el «librepensamiento» se encuentre cuestionado; que el teologismo invada nuestras L::; que los desencuentros entre HH. estén ocasionados por misticismos incorporados por la gallerie al quehacer «especulativo» de la Orden, en la falsa creencia de que los antiguos masones operativos o los pertenecientes a la Masonería Progresista Universal, se dedicaban al casi mito de pulir la «piedra bruta», en su superlativo individualismo.

Aquellos antiguos masones fueron los que llevaron Luz a su tiempo, consolidaron la ciencia con su método cartesiano, hicieron a la filosofía una ciencia y no una mera especulación teológica dogmática, razonaron el mensaje bíblico sin considerarlo una «revelación» y procuraron elevar la condición Humana a la grandeza de la Naturaleza. **¿Estaremos nosotros complementando esa fuerza luminosa ofrecida por la Razón y utilizada por nuestros antepasados...?**



Muy pronto

Masonería Activa
La Radio por Internet

LAS PASIONES



Por el Q.-H.- Manuel Marra
Resp.-Log.- Victoria N° 9 Aragua, Venezuela

Según el diccionario de la Real Academia Española. Pasión: Sust. f. (Del latín *passio*) Emoción o sentimiento muy intenso, afición o interés desmedido por algo, deseo vehemente.

Se ha escrito y dicho mucho acerca de las pasiones desde tiempos inmemoriales, en este momento digo y lo digo en forma personal que las pasiones son fuerza impulsoras, las pasiones impulsan los deseos pero sin ser estos últimos. Todos hemos venido a esta casa a vencer nuestras pasiones, pero ¿es realmente necesario combatirlas hasta erradicarlas?

A título personal las pasiones son como los vientos, necesarios para dar movimiento a todo, aunque a menudo sean causa de huracanes; huracanes que no son otra cosa que el fanatismo, que es la pasión exacerbada e irracional hacia algo o alguien. El fanatismo degrada al hombre virtuoso convirtiéndolo en vicioso a través de una involución de la humildad en soberbia, la generosidad en avaricia, la castidad en lujuria, la paciencia en ira, la templanza en gula, la caridad en envidia y la diligencia en pereza; estos esto vemos en un hombre que no tiene un control racional de sus pasiones, en cambio en un hombre que tiene un control férreo sobre estas no logramos ver nada, pues, dicho control las anula todas y la carencia de toda pasión convierte al hombre en un apático, frío, indolente ante todo en la vida.

Entonces debemos entender que un hombre es digno de ser llamado virtuoso, ser elogiado y convertirse en un modelo a seguir cuando domina a sus pasiones, porque el camino para hacerlo lo marcan el razonamiento, un indolegable código moral y la firme voluntad de cambio

cambios que serán para bien (si el hombre es virtuoso pues las pasiones son buenas, siempre que seamos dueños de ellas; mientras que son malas cuando nos esclavizan), en cambio la virtud del que jamás pecó no tiene ningún mérito pues nunca venció ninguna tentación.

Séneca, nos mostró el camino cuando sentenció que: "No podemos evitar las pasiones, pero sí dominarlas", dominarlas no erradicarlas, y para ello nos valemos del potencial moral que subyace en cada uno de nosotros, cuando tomamos la determinación de enfocarnos en llevar una vida que no pugne con la moral que hemos venido a estructurar en esta logia, el G.A.D.U. nos ha mostrado desde tiempos inmemoriales la necesidad de esculpir nuestra esencia humana y nos ha hecho múltiples llamados a la reflexión en cuanto ha nuestro desempeño en el entorno que nos es propio, y más concretamente con nuestros hermanos... la solidaridad necesaria, la bondad que debe regir nuestras acciones, la humildad y diligencia de nuestro proceder, la justicia y tenacidad de nuestro desempeño, la amabilidad de guiar a los menos diestros. Si somos capaces de reconocer, atender e interiorizar esos lineamientos del G.A.D.U. y hacerlos tangibles en la practica diaria, estaremos cerca de todas aquellas virtudes, que debe tener un masón y pudiéramos agregar que estaremos próximos a gozar de las destrezas del uso del mazo y el cincel.

En consecuencia es necesario llegar a un término medio en el manejo de la pasión, tal vez en ninguna cosa tan deseado, de tal modo que permita la permanencia de esta fuerza impulsora, evitando así que el hombre sea apático pero sin desvirtuar al hombre convirtiéndolo en un fanático. Existe, pues, también la necesidad de extrapolar a la sociedad tales criterios para su bien general, necesidad que obedece a la razón.



Deben filosofar tanto el joven como el viejo; éste para que, en su vejez, rejuvenezca en los bienes por la alegría de lo vivido; aquél, para que sea joven y viejo al mismo tiempo por su intrepidez frente al futuro.. (Epicuro, Carta a Meneceo)

Por el Q.-H.- Seemungal Lionel Agustín Miembro de la Resp.- Log.- Los Hermanos Unidos Nº 251 Al Dr.- de Trinidad

Nos podemos sorprender, que Trinidad es la última de las Islas de las Indias Occidentales en recibir a la orden Masónica. Las Islas de Antigua, Barbuda, Sant. Kitts, Barbados, Martinica y Jamaica la recibieron casi medio siglo antes. La Razón que salta a la mente es que esta Isla, estaba bajo gobierno Español de la religión católica y la inquisición no permitió la entrada de la orden en sus costas. Pero esto es un error, ya que la inquisición nunca operó en Trinidad.

La masonería llegó en tiempo de los Españoles no fue perseguida en ese momento y traída por los católicos romanos. ¿Por qué Razón no llegó la orden tan rápido como a las otras Islas?

La respuesta es clara, Trinidad era demasiado pobre para apoyar el arte real hasta el cierre de la década del siglo XVIII. Descubierta en 1498 antes que muchas islas de las Antillas, paso a ser propiedad del Rey y no del estado. No habiendo interés en desarrollarla sirvió como base para preparar las expediciones en la búsqueda del oro en el Suramérica. Los indígenas les eran de mucha utilidad. Para 1717 cuando se funda la primera Gran Logia en Londres comenzaban los cultivos de Cacao en la Isla pero 10 años más tarde cae en extrema pobreza ya que las plantaciones fueron víctimas de plaga. Apenas los altos funcionarios de la Isla tenían un traje a duras penas para asistir a la Iglesia.

La población indígena se redujo drásticamente a causa de la viruela para 1757, San José su capital cayo en ruinas. La población apenas era de 2.813 habitantes. Todo lo contrario a las islas dominadas por los franceses y británicos quienes desde 1700 hicieron grandes inversiones por el desarrollo. Las logias aparecen en 1738 en Antigua y Martinica, en 1740 en San Cristóbal, Nieves y Jamaica y en 1740 en Barbados. Trinidad seguía siendo un desierto al borde de la inanición. Los Franceses Phillippe Rowne y Rose Laurent visitaron Trinidad emigraron previa carta del Rey de España a la isla y trabajaron en pro de la producción de cacao. Las exportaciones aumentaron para 1787 en 1789 cuando estalla la revolución

francesa producto de las inmigraciones la población aumentó a 10.224 y cuatro años más tarde a 16.000, la isla estaba lista para recibir a la orden. En 1766 en Guadalupe se fundan logias. Santa Lucía fue comparativamente hacia atrás en este sentido, entre las islas francesas. Fue ocupada por los británicos desde 1778 hasta 1782 y entre los regimientos británicos fueron muchas Logias en ellos. Estos deben haber estimulado el interés en la masonería en esa isla. Cuando fue devuelta a Francia en 1783, muchos de los soldados franceses, traídos de Martinica y Guadalupe, ya masones, y algunos poseían el alto grado de Caballero Rosa Cruz. En los próximos cinco años, cuatro Logias se justificaban por el Gran Oriente de Francia en San Lucía... Les Le Choix Reuni (Elección de la reunión) en 1784, L'Harmonie Fraternelle (Fraterna Armonía) en 1785, (Les Freres Unis in 1788 Hermanos Unidos en 1788) y Le Heureuse (La Felicidad) en el mismo año. La tercera de estas Logias, Les Freres Unis, no era otra que Hermanos Unidos, N° 251 ahora en el Monte Moriah Trinidad. Siete masones franceses, tres de ellos en posesión del grado de Rosa Cruz, enviaron una petición al Gran Oriente de Francia, con fecha el 27 de junio 1786. Por alguna razón desconocida, la orden no se firmó hasta el 07 de febrero 1788, pero se hizo retroactivo al 27 de junio 1787. Los Hermanos en Santa Lucía no perdieron tiempo esperando. Construyeron un templo en el distrito de Micoud en la zona sur. de Santa Lucía. El 30 de mayo de 1789 el templo fue consagrado, e instalado los oficiales. En el día de la consagración, la logia contaba con 28 miembros, uno de los cuales era un escocés. Todos los demás eran franceses, sobre todo de Martinica y Guadalupe. Entre los fundadores estaba Benoit Dert. Dert. el único Escocés de 40 años de edad, Maestro Masón nacido en 1752. Fue nombrado el 2º maestro de ceremonias esa noche y era un oficial de la milicia francesa. Años más tarde, en 1795, huiría para salvar su vida a Trinidad. La revolución Francesa alcanzó a las Antillas por intermedio de Víctor Hughues, hubo mucha destrucción, la Logia Hermanos Unidos fue arrasada en 1795 y hermanos fueron guillotinado. Benoit Dert cogió la Carta de Les Freres Unis y huyó a Trinidad, donde su hermano Dominique Dert ya era residente. La Masonería había llegado a Trinidad, en las alas de la muerte y el terror.





Benoit Dert no era el único masón, que había huido a Trinidad por su vida. Muchos vinieron desde Martinica y Guadalupe. En 1795, Benoit Dert, había citado a algunos de estos Hermanos y se encuentran, en un edificio en la esquina de Duncan en el Alto Prince Street Les Freres Unis volvió a nacer, pero fue una triste renacimiento. El Gran Oriente de Francia había sido roto en pedazos, en la Revolución Francesa y su Gran Maestro, Felipe duque de Orleans, guillotinado. Durante dos años, desde 1795 hasta 1797, los hermanos en Trinidad, se reunieron en la calle Duncan, esperando el renacer del Gran Oriente. pronto adquirió el nombre de "Rue Trois Chandelles" (de las tres velas) que ardían en las puertas logia en las noches de reunión. Con la invasión de la Isla en 1797 por parte de los Ingleses y la inseguridad de comunicación con la Gran Logia de Francia el 13 de Marzo de 1798 los Hermanos firmaron una Carta de Petición a la Gran Logia de Pennsylvania con nueve signatarios, uno de ellos nuevamente Escoses Benoit Dert ya como venerable maestro. El 28 de octubre de 1798, Les Freres Unis se inauguró en el marco de la Gran Logia de Pennsylvania, después de una reunión del 20 de octubre cuando la aceptación por parte

de la Gran Logia de Pennsylvania, fue comunicado. El Templo fue Consagrado en 1804 en el monte Moriah 4 años antes de la iniciación del Q.:H.: Santiago Mariño y se encuentra todavía allí luego de 209 años. En 1813 esta Log.: se afilió sin conocimiento de Pennsylvania a la Gran Logia de Escocia por problemas entre Estados Unidos e Inglaterra. Para 1821 El Gran Or.: de Pennsylvania borro de los registros a Hermanos Unidos por esta situación. Hay que destacar que esta fue la primera logia fundada en Trinidad buscando en internet encontré que efectivamente Hermanos Unidos está afiliada a la Gran Logia de Escocia desde 1833 y también a la La Gran Logia de Trinidad que a su vez está en la Gran Logia Unida de Inglaterra.

Resumen y traducción por el Q.:H.: Wilfredo Rincón



La Ciencia de la Vida

Helena Petrovna Blavatsky

¿Qué es la vida? Centenares de las mentes más filosóficas y una miríada de médicos eruditos y muy hábiles, se han hecho esta pregunta, la cual aún queda en suspenso. El velo que cubre al Kosmos primordial y los principios misteriosos de la vida de éste, jamás se han descrito de forma que satisfaga a la ciencia honrada y seria.

Mientras más los científicos autorizados tratan de penetrar las anfractuosidades cósmicas oscuras, más intensas se vuelven estas tinieblas, ofuscándoles la vista. Podríamos compararlos con los buscadores de tesoros que vagaron por los mares a fin de encontrar lo



que estaba sepultado en su jardín.

Entonces, ¿qué es esta ciencia? ¿Es la biología o el estudio de la vida en su aspecto general? No. ¿Es la fisiología o la ciencia de la función orgánica? Tampoco; ya que la primera deja el problema como el enigma de la Esfinge y la segunda es más la ciencia de la muerte que de la vida. La fisiología se basa en el estudio de las distintas funciones orgánicas y de los órganos necesarios para que la vida se manifieste. Sin embargo, lo que la ciencia llama materia viva es, en realidad, materia muerta. Cada molécula de los órganos vivientes contiene el germen de la muerte y empieza a fallecer en el momento en que nace, dando la oportunidad de vivir a su molécula sucesora, la cual perecerá también. Un órgano, una parte natural de cada ser viviente es, simplemente, el medio de alguna función particular en la vida y es una combinación de dichas moléculas. El órgano vital, el entero, se pone la máscara de la vida, ocultando el constante decaimiento y la muerte de sus partes. Por lo tanto, el binomio biología y fisiología no es la ciencia, ni siquiera la rama de la Ciencia de la Vida, sino sólo la ciencia de las apariencias de la vida. Mientras la verdadera filosofía es como Edipo delante de la Esfinge de la vida y no se atreve a pronunciar la paradoja contenida en la respuesta al enigma proferido, la ciencia materialista, arrogante como siempre, sin dudar por un momento de su sabiduría, se "biologiza" a sí misma ya muchos otros en la creencia de que ha resuelto este grandioso problema de la existencia. En realidad, es probable que jamás se haya acercado, ni siquiera, a su umbral. Seguramente, nunca podrá promover la verdad, tratando de engañarse a sí misma y a los incautos diciendo que la vida es simplemente el resultado de la complejidad molecular. ¿Es la fuerza vital realmente un simple "fantasma", según la define Du-Bois Raymond? Ya que su invectiva de que la "vida", como algo independiente, es sólo un remanso de la ignorancia de los que buscan refugio en las abstracciones cuando es imposible alcanzar una explicación directa, se aplica con mucha más intensidad y justicia a esos materialistas dispuestos a obcecar la gente a la realidad de los hechos, sustituyéndolos con palabras altilocuentes. Una de las cinco divisiones de las funciones de la vida, cuyos nombres pretenciosos son: Archebiosis (origen de la vida), Biocrosis (fusión de la vida), Biodiaeresis (división de la vida), Biocænosis (renovación de la vida) y Bioparodosis (transmisión de la vida), ¿ha, acaso,

jamás ayudado a un Huxley o a un Haeckel a hurgar más plenamente el misterio de las generaciones de la humilde hormiga, por no hablar del ser humano? Es cierto que no; ya que la vida y todo lo que le pertenecen, es parte integrante del dominio legal del metafísico y del psicólogo y la ciencia física no puede reclamarlo. "Lo que ha sido es lo que será y lo que ha sido ya tiene un nombre: Hombre." Esta es la respuesta al enigma de la Esfinge. Pero en tal caso, el término "hombre" no se refiere al ser físico, por lo menos cuando hablamos desde el punto de vista esotérico. Los escalpelos y los microscopios pueden solucionar los misterios de las partes materiales de la vestidura del ser humano, pero jamás podrán abrirse una ventana en su alma para asomarse a la vista más pequeña de alguno de los horizontes más amplios del ser.

Los únicos pensadores que reciben alguna recompensa son los que, ateniéndose a la frase del oráculo delfico, han conocido la vida en sus yoes internos, estudiándola meticulosamente en sí mismos antes de tratar de delinear y analizar su reflejo en sus vestiduras externas. Análogamente a los filósofos del fuego medioevales, han soslayado las apariencias de la luz y del fuego en el mundo de los efectos, concentrando su plena atención sobre los entes arcanos productores. Entonces, al percatarse de que se remontaban a la causa abstracta, han probado a sondear el Misterio, cada uno en conformidad con sus capacidades intelectuales. Así se cercioraron de que el mecanismo, aparentemente vivo, llamado hombre físico, es meramente el combustible, el material con el cual la vida se alimenta para poder manifestarse y mediante éste, el ser interno recibe, como recompensa, la posibilidad de acumular ulterior experiencia de las ilusiones terrenales llamadas vidas. Uno de dichos filósofos es, innegablemente, el gran novelista y reformador ruso: Conde León Tolstoi. El estudio de algunos fragmentos de una conferencia que presentó a Moscú delante de la Sociedad Psicológica local demostrará cuán cercanas son sus ideas con las enseñanzas esotéricas y filosóficas de la Teosofía superior.

El Conde, hablando del problema de la vida, invita a su audiencia a admitir, en gracia al argumento, una imposibilidad.

El orador dice:

"Supongamos, por un momento, que todo lo que la ciencia moderna anhela aprender sobre la vida ya lo aprendió y ahora lo sabe; que el problema se ha convertido tan diáfano como el día; que se ha aclarado el asunto de cómo la materia orgánica, mediante una simple adaptación, procede de la materia inorgánica; que es cristalino como las fuerzas naturales pueden transformarse en sentimientos, voluntad, pensamiento y que, al final, todo esto es consabido no sólo por el estudiante urbano; sino por el escolar campesino.

Así, estoy consciente de que tal y tal pensamiento y sentimiento deriva de tal y tal movimiento. Bien: ¿y luego qué? ¿Puedo o no puedo producir y guiar tales movimientos para poder estimular en mi cerebro los pensamientos correspondientes? La cuestión: cuáles son los pensamientos y los sentimientos que debería generar en mí y en los demás, sigue, no sólo sin resolverse, sino que intocada.

Todavía esta cuestión es la interrogante fundamental acerca de la idea central de la vida.

La ciencia ha elegido como su objetivo unas pocas manifestaciones que acompañan a la vida y, confundiendo la parte por el entero, ha llamado estas manifestaciones la vida en su totalidad.

La cuestión indisoluble desde la idea de la vida, no es de donde procede esta última, sino ¿cómo se debería vivirla? Sólo usando esta pregunta como punto de partida, es posible esperar llegar a alguna solución en el problema de la existencia.

La respuesta a la interrogante: '¿Cómo deberíamos vivir?', parece muy simple para la persona que no la estima digna de consideración.

Uno debe vivir lo mejor que puede y basta. A primera vista parece simple y de dominio público, sin embargo no es tan sencillo, ni consabido como uno puede imaginar.

Al principio, para el ser humano, la idea de la vida parece un asunto muy simple y evidente. En primer lugar, considera que la vida reside en sí mismo, en su cuerpo. Sin embargo, tan pronto como uno empieza a buscar esa vida en algún sitio particular del

cuerpo, incurre en dificultades. La vida no está en el pelo, en las uñas, en el pie,

en el brazo, ambos amputables, no está en la sangre, en el corazón, ni en el cerebro. Está por todas partes y por ningún lado. En síntesis: la Vida no es localizable en ninguna de sus moradas. Entonces, el ser humano empieza a buscar la vida en el Tiempo. También esto, al principio, parece un asunto simple. Sin embargo, cuando empieza su búsqueda, percibe que la cuestión es más complicada de lo que pensaba. Según mi documento bautismal he vivido 58 años, pero sé que de entre estos 58, he pasado durmiendo al menos 20.

¿Entonces cómo? ¿He vivido todos estos años o no? ¿Si deducimos los meses de gestación y aquellos pasados en los brazos de la nana deberíamos llamarlos también vida? Nuevamente, de entre los remanentes 38 años, sé que una mitad de ese tiempo la pasé durmiendo, aun siendo activo y por lo tanto, en este caso, no puedo decir si durante tal lapso viví o no.

Puede haber sido un alternarse entre la vida y el estado vegetativo. Nuevamente, uno se percata de que la vida, tanto en el tiempo como en el cuerpo, se encuentra por todas partes y en ningún lado. Entonces, surge naturalmente la cuestión: ¿de dónde proviene esa vida que no puedo reconducir a ninguna parte? Ahora empezaré a aprender.] Sin embargo, aun en esta coyuntura, lo que al principio me parecía simple, ahora parece imposible. No cabe duda que estuve buscando algo distinto de la vida. Entonces, una vez que debemos ir en pos de los paraderos de la vida, si buscar debemos, no habría que dirigirse hacia el espacio ni el tiempo, ni siquiera a la causa y al efecto, sino que deberíamos seguir a algo que conozco en mí, independiente de espacio, tiempo y causalidad. Lo que nos queda por hacer es estudiar el yo. ¿Pero cómo puedo conocer la vida en mí?

He aquí como: en primer lugar, sé que soy vivo y vivo deseando para mí todo lo que es bueno. Deseo esto desde que tengo conciencia de mí y persiste de día y noche. Todo lo que vive fuera de mí es importante a mis ojos sólo si coopera con la creación de lo que produce mi bienestar. Considero que el universo es relevante sólo porque puede deleitarme.

Mientras tanto, algo más se intercala al conocimiento interno de mi existencia. Hay otra percepción que es inseparable de la vida que siento y es también su aliada: además de mi persona, me rodea un mundo entero de criaturas vivientes

que, al igual que yo, se percatan, instintivamente, de sus vidas exclusivas y todas estas criaturas viven por sus objetivos ajenos a mí, al mismo tiempo ellas ignoran y ni siquiera les interesa, saber algo de mis pretensiones para una vida exclusiva y, todas estas criaturas, a fin de llenar con éxito sus objetivos, están dispuestas a aniquilarme en cualquier momento. Esto no es todo. Mientras observo la destrucción de criaturas parecidas a mí, estoy consciente de que se me depara, también, un rápido e inevitable decaimiento, aunque me sienta tan precioso y el único en el cual la vida es representada.

Es como si en el ser humano residiesen dos "yoes" que jamás pueden cohabitar en paz. Es como si librarán un combate incesante, tratando de expulsarse mutuamente.

Un "yo" dice: "Soy el único que vive como se debería, todos los demás sólo parecen vivir. Así, la razón por la cual el universo existe, es para que pueda sentirme cómodo."

El otro "yo" replica: "El universo no existe para tí, sino por sus metas y propósitos y no le interesa mucho saber si eres feliz o infeliz." ¡Después de esto la vida se convierte en una cosa asombrosa!

Un "yo" dice: "Quiero gratificar todos mis deseos, por eso necesito el universo."

El otro "yo" contesta: "Toda la vida animal existe sólo para gratificar sus deseos. Sólo los deseos de los animales se gratifican a expensas de otros animales. De ahí la lucha incesante entre las especies animales. Eres un animal y por lo tanto debes pelear. Sin embargo, a pesar del éxito ganado en tu batalla, el resto de las criaturas que luchan deben, a la larga, aplastarte."

¡Peor aún! La vida se hace más asombrosa. La cosa más terrible de todas, la síntesis de lo antedicho, es que:

Un "yo" dice: "Quiero vivir, vivir para siempre."

El otro "yo" contesta: "Quizá mueras dentro de unos minutos, así como perecerán tus seres queridos; ya que tú y ellos, en cada movimiento, estáis destruyendo vuestras vidas y por lo tanto os acercáis, siempre más, al sufrimiento ya la muerte, lo que odias y temes más que todo." Esto es lo peor.

Cambiar tal condición es imposible. No podemos evitar el movimiento, el descanso, la comida y aun el respiro, pero no podemos abstraernos del pensamiento. Uno piensa y ese pensamiento, mi pensamiento, está emponzoñando cada paso de mi

vida como personalidad. Tan pronto como un ser humano ha empezado a vivir conscientemente, esa conciencia empieza a repetirle, sin cesar, la misma cosa: "Ya no es posible vivir la existencia que sentiste y viste en tu pasado, la vida de los animales y de muchos seres humanos, vivida de esa forma que te indujo a ser lo que eres ahora. Si trataras de hacerlo, jamás podrías abstraerte a luchar con todo el mundo de criaturas que viven como tú: por sus objetivos personales y entonces, estas criaturas, inevitablemente, te destruirán." Cambiar dicha situación es imposible. No nos resta más que una cosa, que es lo que hace la persona que, empezando a vivir, transfiere sus objetivos de la vida fuera de sí, proponiéndose alcanzarlos. A pesar de lo distante que los coloque de su personalidad, tan pronto como su mente se aclara, ninguno de estos objetivos lo satisfarán.

Bismarck ha unido Alemania y ahora gobierna a Europa. Si su razón ha irradiado un poco de luz sobre los resultados de su actividad, debe percibir, al igual que su cocinero que prepara una cena que dentro de una hora ya será devorada, la misma antinomia sin resolver entre la vanidad y la insensatez de toda su obra y la eternidad y la racionalidad de lo que existe para siempre. Si ellos pensaran en esto, ambos se percatarían de lo siguiente, en primer lugar: la integridad de la cena de Bismarck se debe a la policía, mientras la integridad de Alemania al ejército, siempre que ambos: Bismarck y el cocinero, se mantengan vigilantes. Todo esto porque hay personas muertas de hambre que comerían de buen grado dicha cena y naciones que se alegrarían de ser tan poderosas como Alemania. En segundo lugar, se darían cuenta de que la cena de Bismarck y el portento del imperio teutónico no coinciden con las metas y los propósitos de la vida universal, sino que son tajantemente antitéticos con ellos. En tercer lugar, ya sea el cocinero o el poderío alemán morirán en breve tiempo, por lo tanto, a la cena en cuestión ya Alemania se les depara el mismo destino. El único que sobrevivirá es el Universo, el cual jamás pensará en la cena ni en Alemania y, aun menos, en los que la cocinaron. Cuando la condición intelectual humana crece, el individuo se da cuenta de que ninguna felicidad conectada con su personalidad es un logro, sino sólo una necesidad. La personalidad es sencillamente ese estado incipiente

de la vida y el límite último de ésta se me preguntará: ¿Dónde comienza y dónde termina la vida? ¿Dónde acaba la noche y dónde empieza el día? ¿Dónde, en la orilla, termina el dominio del océano y comienza el de la tierra? Hay día y hay noche; hay tierra y hay mar, hay vida y hay ausencia de vida. Nuestra vida, desde que nos hicimos conscientes de ella, es un movimiento pendular entre dos límites.

Un límite es el desinterés absoluto por la vida del Universo infinito, una energía dirigida simplemente hacia la gratificación de la propia personalidad.

El otro límite es una renuncia completa de esa personalidad, el interés más profundo por la vida del Universo infinito, en plena armonía con él, el traspaso de todos nuestros deseos y buena voluntad desde uno mismo hacia ese Universo infinito y todas las criaturas fuera de nuestro perímetro.(2) Mientras más nos acerquemos al primer límite, menos vida y dicha hay. Mientras más gravitemos hacia el segundo límite, más vida y dicha hay. Por ende, el ser humano siempre oscila de un extremo al otro: vive. Este movimiento es la vida misma.

Cuando hablo de la vida me estoy refiriendo, en mis concepciones, a la idea que está indisolublemente ligada con la de la vida consciente. No conozco, ni hay nadie que conozca, otro tipo de vida que no sea la vida consciente.

Con el término vida aludimos a la de los animales ya la vida orgánica. Pero ésta no es la vida; sólo es cierto estado o condición de vida que se nos manifiesta.

¿Qué es esta conciencia o mente, cuyas exigencias excluyen a la personalidad, transfiriendo la energía del ser humano fuera de él y en ese estado que para nosotros es el estado dichoso del amor?

¿Qué es la mente consciente? Cualquier cosa que queramos definir, hay que definirla con nuestra mente consciente. Entonces, ¿con qué definir a la mente?

Si debemos definir todo con nuestra mente, es obvio que la mente consciente no puede definirse. Sin embargo, nosotros, no sólo la conocemos, sino que es la única cosa que conocemos realmente. Es la misma ley como la de la vida, de todo lo orgánico, lo animal o lo vegetal, con la única diferencia que vemos la realización de una ley inteligente en la vida de una planta. Sin embargo, no vemos la ley de la mente consciente a la cual estamos sujetos, así como el árbol está sujeto a su ley, sino que la cumplimos. Hemos convenido que la vida es lo que no es nuestra vida. Aquí acecha la raíz del error.

En lugar de estudiar esa vida, de la cual estamos conscientes dentro de nosotros de forma absoluta y exclusiva; ya que no podemos conocer nada más, observamos lo que está desprovisto del factor y de la facultad más importantes de nuestra vida: la conciencia inteligente. Al comportarnos de esta forma actuamos como el estudiante de un objeto que se vale de su sombra o reflejo para llevar a cabo el estudio.

Si sabemos que, durante la transformación de las partículas de la sustancia, ellas están sujetas a la actividad del organismo, no depende del hecho de que hemos observado o estudiado tal proceso; sino, simplemente, porque poseemos cierto organismo familiar que está unido a nosotros: el organismo de nuestro animal, que conocemos muy bien como el material de nuestra vida, sobre el cual es nuestro deber trabajar y gobernar, sometiéndolo a la ley de la razón tan pronto como el ser humano ha perdido su fe en la vida, tan pronto como ha transferido esa vida en lo que no es vida, se convierte en un infeliz y ve la muerte. Aquél que concibe la vida tal como la encuentra en su conciencia, desconoce la infelicidad y la muerte; ya que para él, todo lo bueno de la vida estriba en la supeditación de su aspecto animal a la ley de la razón. Hacer lo cual no sólo está en su poder; sino que acontece en él inevitablemente. Estamos familiarizados con la muerte de las partículas en el ser animal. Conocemos la muerte de los animales y del ser humano como animal, pero ignoramos la muerte de la mente consciente y no podemos saber algo de esto porque esa mente consciente es la vida misma y la Vida jamás puede ser Muerte.

El animal vive feliz, no ve la muerte, la desconoce y parece sin darse cuenta. ¿Por qué el ser humano debería haber recibido el don de verla y conocerla y por qué la muerte debería ser tan terrible para él, al grado que le tortura el alma, induciéndolo, a menudo, a suicidarse por el mero miedo a la muerte? ¿Por qué debería ser así? Porque el ser humano que ve la muerte es un enfermo, ha infringido la ley de su vida y ha cesado de vivir una existencia consciente. Se ha convertido en un animal, un animal que ha también infringido la ley de la vida. La vida del ser humano es una aspiración a la dicha ya él se le entrega el objeto de su anhelo. La luz alumbrada en el alma humana es la dicha de la vida y esta luz

podrá ser tinieblas; ya que para el ser humano existe, en verdad, sólo esta luz solitaria que arde en su alma."

Hemos traducido este largo extracto del relato de la magnífica conferencia del Conde Tolstoi, porque es eco de las enseñanzas más sublimes de la ética universal de la verdadera teosofía. Su definición de la vida en el sentido abstracto y de la vida que cada teósofo serio debería seguir conforme y en la medida de sus capacidades naturales, es la síntesis y el Alfa y Omega de la vida práctica psíquica, como también la vida espiritual. La conferencia contiene frases que para el teósofo medio parecerán demasiado nebulosas y quizá incompletas. Sin embargo, no encontrará ninguna que el ocultista práctico más exigente impugne. Podríamos llamarlo un tratado sobre la Alquimia del Alma; ya que la luz "solitaria" en el ser humano que arde perpetuamente y que jamás puede ser tiniebla en su naturaleza intrínseca, aunque el "animal" fuera de nosotros puede no percibirla, es esa "Luz" acerca de la cual han sido escritos volúmenes por los Neoplatónicos de la escuela alejandrina y, después de ellos, por los Rosacruces y especialmente los Alquimistas, si bien actualmente, su verdadero sentido es un misterio oscuro para la mayoría de la gente. Es cierto que el Conde Tolstoi no es un alejandrino ni un teósofo moderno y aun menos un Rosacruz o un Alquimista. Sin embargo, el gran pensador ruso transfiere, del campo de la metafísica al de la vida práctica, lo que éstos han ocultado bajo una fraseología particular de los filósofos del Fuego, confundiendo a propósito las transmutaciones cósmicas con la Alquimia Espiritual. El Conde Tolstoi, sin dejar el plano terrenal, ha reunido todo lo que Schilling definiría como un percatarse de la identidad del sujeto y el objeto en el Ego interno humano, eso que une y cohesiona el Ego con el Alma universal, que es simplemente la identidad del sujeto y el objeto en un plano superior o la Deidad desconocida.

Tolstoi es uno de esos pocos electos, que empiezan con la intuición y terminan con una parcial omnisciencia. Ha alcanzado la transmutación de los metales inferiores, la masa animal, en oro y plata o la piedra filosofal, el desarrollo y la manifestación del Yo superior del ser humano. El alcahest del Alquimista menor es el All-geist, el Espíritu Divino omniabarcante del Iniciado superior; ya que, como pocos hoy en día saben, la Alquimia era y es una filosofía espiritual y una ciencia física. Aquel que desconoce la primera, no sabrá mucho de la segunda.

Aristóteles, hablando a su discípulo Alejandro sobre la piedra filosofal, le dijo lo siguiente: "No es una piedra, se encuentra en cada ser y en todo lugar, en todas las estaciones y se le llama el fin de todos los filósofos", así como la Vedanta es el fin de todas las filosofías. Como epílogo a este ensayo sobre la ciencia de la Vida, agregamos unas palabras acerca del enigma eterno que la Esfinge profirió a los mortales. No lograr resolver el problema que contenía, implicaba ser destinado a una muerte segura; ya que la Esfinge de la vida devoraba al ser no intuitivo que vivía sólo en su "animal." Aquél que vive para la personalidad y sólo por ella, fallecerá seguramente, como le dice el "Yo superior" al yo inferior o "animal", en la conferencia de Tolstoi. El enigma consta de siete claves y el Conde penetra el misterio con una de las más elevadas, dado que, según el bello párrafo del autor de la "Filosofía Hermética": "El auténtico misterio más familiar y al mismo tiempo más desconocido para cada ser humano, en el cual debe iniciarse o perecer como un ateo, es él mismo. Para él es el elixir de la vida, cuya libación antes del descubrimiento de la piedra filosofal implicaría beber el líquido de la muerte, el cual confiere al adepto y al eoptes la verdadera inmortalidad. Puede conocer la verdad en su autenticidad, Aletheia, el aliento de Dios o la Vida, la mente consciente en el ser humano. Este es el "Alcahest que disuelve todo" y el Conde Tolstoi ha comprendido bien el enigma.

NOTAS

(1) "Confundir" es un término erróneo en este caso, porque los científicos saben muy bien que su enseñanza acerca de la vida es una ficción materialista que la lógica y el hecho contradicen a cada paso.

En esto, la ciencia es abusada; ya que se emplea para servir a las nociones personales de los científicos ya la actitud determinada para sofocar en la humanidad toda aspiración y pensamiento espiritual. Sería más correcto decir: "pretenden confundir", - H.P.B.

(2) Esto es lo que los teósofos llamarían "vivir la vida." -H.P.B.

La Iniciación Egipcia y su relación con el Hombre

Todo aspirante debe comprender los misterios de la iniciación antigua para poder comprender y practicar, a conciencia, la verdadera Iniciación moderna. Todos los Misterios Antiguos eran símbolos de cosas futuras que deben suceder. Para poder comprender la verdad debemos estudiar los símbolos antiguos que son el camino más recto hacia la sabiduría.

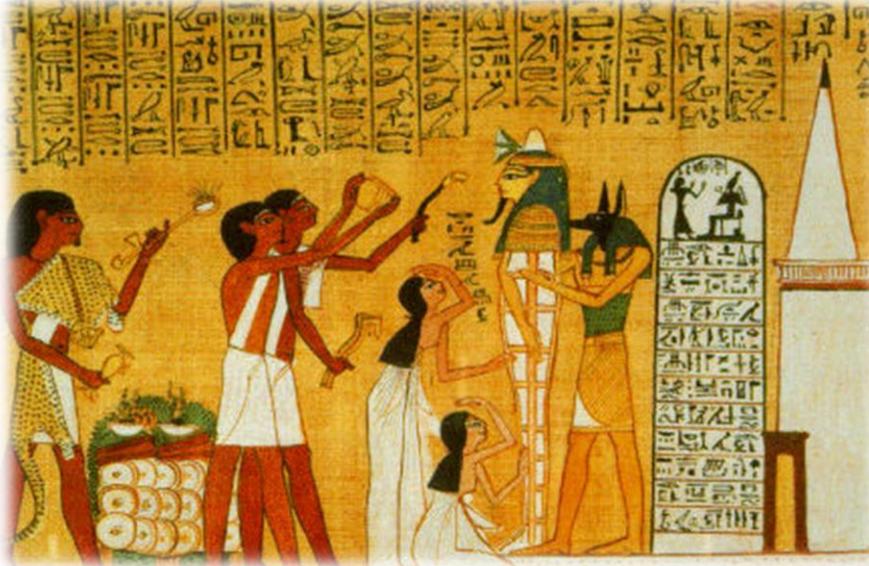
Los egipcios practicaban la Iniciación en la Gran Pirámide. Este monumento maravilloso no fue nunca tumba de Faraones, como pretenden demostrar algunos sabios. La gran Pirámide es una copia fidelísima del cuerpo humano y podemos decir simbólicamente que es la tumba del Dios Intimo que se halla dentro del hombre. Para que el hombre vuelva a la Unidad con el Dios Intimo, debe buscar su propia iniciación en su mundo Interno, así como en los tiempos antiguos, el aspirante debía

penetrar en el Interior de la Gran Pirámide en busca de la Gran Iniciación. Todas las religiones y escuelas materializaban y siguen materializando los misterios por dos motivos:

- para velarlos a los ojos del profano
- para facilitar su comprensión al candidato.

Amedes dice a Shetos, cuando llegan al pie del misterioso Santuario de la Iniciación:

—Sus secretos caminos conducen a los hombres amados de los dioses, a un término que ni siquiera puedo nombrar.



Es indispensable que ellos hagan nacer en ti el ardiente deseo de alcanzarlo: La entrada de la Pirámide está abierta para todo el mundo; pero compadezco a los que tienen que buscar la salida por la misma puerta cuyos umbrales han franqueado, no habiendo conseguido otra cosa que satisfacer su curiosidad muy imperfectamente y ver lo poco que les es dado referir.

Pero el aspirante insiste en el propósito de recibir la Iniciación y escala tras de su Maestro (el yo superior) el lado norte de la Pirámide, hasta llegar a una puertecilla cuadrada, siempre abierta, de reducidas dimensiones (tres pies de ancho y otros tres de altura), que da acceso a un pasadizo angosto. El discípulo y su guía recorren arrastrándose con dificultad. El guía va delante con una lámpara del saber humano que apenas ilumina su camino.

La palabra Pirámide viene de "PIR" equivalente a fuego, o sea, Espíritu.

La iniciación en la Pirámide equivale a la comunicación con los grandes misterios del Espíritu "La Unión en el Reino de Dios Interno con el Padre". Este fuego no es el fuego material, ni tampoco el fuego o luz

de los soles, sino el otro fuego, mil veces más excelso del PENSAMIENTO.

La gran Pirámide Iniciática dentro de la cual penetraba el candidato, es el símbolo de nuestro propio cuerpo. ¿Dónde, en efecto, sino en él, nos iniciamos, más o menos a lo largo de la vida y de las vidas?

En esta Gran Pirámide Cuerpo, estamos iniciados evolutivamente hasta llegar a la condición de los Adeptos Divinos, iniciadores a nuestra vez, de los seres inferiores a nosotros.

La puerta angosta de la Pirámide, es la misma puerta angosta del Evangelio que conduce a la salvación. Siempre está abierta, pero para poder entrar en ella, el hombre debe inclinarse o replegarse a sí mismo conduciéndose hacia el mundo

Interno, con el pensamiento.

El pasadizo agosto es el camino abrupto y penoso que conduce hacia el Reino de Dios, dentro del cuerpo; porque el camino de la perdición es ancho, dice Jesús: El Guía es el buen deseo o aspiración y el candidato es el mismo hombre.

Después de muchas angustias en pocos momentos, que al aspirante le parecen siglos, llega a una habitación de regulares dimensiones (dentro de la caja torácica). Allí le reciben dos iniciados (dos intercesores: el YO SUPERIOR Y EL ANGEL DE LA GUARDA. Ambos son creados por el mismo hombre con lo mejor de sus aspiraciones presentes y pasadas), a quienes no debe hacer ninguna pregunta. Pero el aspirante ignora esta prohibición, trata de pedirles explicaciones, mas se le informa que no debe malgastar el tiempo, ya que no obtendrá ninguna respuesta, porque los intercesores no son más que sus propias criaturas (y sólo el Dios Intimo es quien puede dar respuestas verdaderas).

Estos dos intercesores conducen el pensamiento al mundo interno y entran en un extenso corredor que conduce y termina por fin al borde de un precipicio profundo e insondable (el precipicio de las tentaciones de los deseos que conduce a la parte inferior del cuerpo físico; el aspirante debe ser tentado con esta prueba y debe bajar al pozo oscuro de su propio cuerpo).

Una luz (emanada del Yo Soy) puesta en el borde, le permite apreciar el peligro de una espantosa caída (cuando el pensamiento se dirige a este mundo inferior y se deleita en él). Mirando con atención, el aspirante distingue unas barras empotradas en un lado de la negra sima que aunque no sin riesgo, hacen posible el descenso (del pensamiento) por ellas a hombres de cabeza firme y ánimo imperturbable.

El aspirante prefiere bajar para no sufrir las dificultades del regreso. A bastante profundidad terminan los escalones de sus costillas, pero sin llegar todavía al fondo. En el último escalón (del vientre) busca la solución al terrible problema y entonces encuentra en la pared una abertura o una estrecha ventana y por ella podría entrar en otro corredor, todavía descendiente, pero en forma de espiral angosto. Al final de la pendiente pasadiza, tropieza el neófito con una fuerte verja; la empuja y cede; pero, al cerrarse detrás de él, choca contra sus quicios y produce un fragor infernal. Sigue adelante y otra reja le corta el paso. Al aproximarse ve que continúa un estrecho y bajo corredor sobre cuya entrada

brilla este letrero: „Todos los que recorren este camino, solos y sin mirar atrás, serán purificados por el fuego, por el agua y por el aire. Si consiguen vencer el miedo (de la mente) a la muerte saldrán del seno de la tierra (de la profundidad del cuerpo humano) volverán a ver la luz (del Sol en el corazón) y tendrán el derecho de preparar el alma para recibir la revelación de los misterios de la Gran Diosa Isis” (Los misterios de la naturaleza humana). (Hasta aquí el aspirante, desde su entrada por la puerta de la Pirámide, o por su propio corazón, tuvo que caminar por cuatro corredores y estos corredores se comunican entre sí por estancias o verjas. El pensamiento durante su penetración en el mundo interno tiene que recorrer los cuatro corredores que unen y comunican entre los cuatro centros mágicos y poderosos dentro del cuerpo del hombre, que conducen a las cuatro etapas inferiores del mundo interno, siguiendo las leyes cósmicas de la involución; pero una vez llegado a la última etapa comienza nuevamente su ascenso después de ser probado en su evolución por el fuego, por el agua y por el aire).

El aspirante sigue el camino de la Iniciación.

Aunque nadie le ve, siempre está vigilado por sus intercesores y a la menor debilidad, acudirán presurosos y, por otros corredores le conducirán a la puerta de entrada para que se reintegre a la luz y a la vida exterior, no sin haber jurado que a nadie referiría lo ocurrido. El perjuro será castigado terriblemente porque este descenso a las etapas inferiores otorgan al aspirante los poderes de las tinieblas y ¡ay de quien se atreve a comunicar estos poderes a los demás! y ¡ay de quien los utiliza para sus fines personales!

Al final del obscuro corredor encuentra el aspirante a tres iniciados que cubren sus cabezas y sus rostros con la máscara de Anubis. (Hay tres iniciadores que nos conducen en estas etapas antes de llegar al altar de los misterios Mayores: El Gran Iniciador, que es el Maestro Interno; el Iniciador Menor, que es el instructor mental y, el Iniciador Mediano, que es nuestro Poder de voluntad.) Aquella puerta es en la Iniciación, la puerta de la muerte.

Uno de los enmascarados dice al aspirante: “No estamos nosotros aquí para estorbarle el paso. “Puedes seguir tu marcha, si los dioses te conceden el valor

que necesitas. Pero ten por sabido, que si traspuesto este lugar (y llegas hasta el fuego sagrado de tu Divinidad), y en algún momento retrocedes, aquí estamos para impedirte que huyas. Hasta ahora libre „eres para desandar lo andado, mas si prosigues habrás perdido toda esperanza de salir de estos lugares sin obtener la definitiva victoria. A tiempo estás; decídetete. Si renuncias, aún puedes salir por este corredor (que comunica con el mundo exterior) sin volver atrás la vista: si avanzas, sigue el camino que ves frente a ti (que conduce al centro de la médula espinal) por donde debes escalar hasta el CIELO. Este camino debes recorrerlo sin vacilación (si no quieres ser retenido en vuestro propio infierno). Escoge”.

Al contestar el aspirante que nada le arredra, los tres guardianes, déjale pasar, cerrando la puerta (la cuarta). Otra vez queda solo en un largo pasadizo a cuyo extremo advierte un resplandor. A medida que adelanta, su luz se hace más intensa llegando a ser deslumbradora. Pronto llega a una estancia abovedada donde, a un lado y a otro, arden enormes piras cuyas llamas se entrecruzan en el centro (de la base de la columna vertebral).

Esta parte está cubierta por un enrejado incandescente. Los clavos apenas le permiten poner el pie en lugar seguro de quemaduras, y al recorrerlo no era sólo el peligro de padecer abrasado el que le amenaza, sino el morir asfixiado en aquel ambiente irrespirable.

Cerrando los ojos, el aspirante penetra en la ígnea habitación; pero ¡oh increíble encanto! Al tocar sus pies el enrejado fino, (cuando el pensamiento puro penetra sin temor en el fuego sagrado) las llamas desaparecen, las hogueras se apagan instantáneamente y el paso entre ellas se hace posible sin temor a afrontar una muerte espantosa. Y no se crea que se trata con esto de un mero símil, sino de una realidad tangible. En las entrañas misteriosísimas de nuestro cuerpo, como en las de nuestro Planeta arde, según la física, un gran fuego, y duerme según la Metafísica un fuego aún más intenso, es el fuego del Cósmico pensamiento. Estos fuegos ocultos a la mirada del profano, que vive fuera de su Templo, son vistas y sentidas solamente por el Iniciado.

Juan decía a sus discípulos “Yo os bautizo, verdaderamente, con agua; pero EL que viene en pos de mí, os bautizará con fuego y con Espíritu Santo”. Juan el asceta, la mente camal no puede comunicar a sus discípulos una sabiduría mayor que la de los misterios relacionados con el plano de la materia, cuyo símbolo

es el Agua, al paso que la sabiduría de Jesús como Iniciado en los Misterios Superiores era el propio FUEGO de Sabiduría, nacido de la verdadera Gnosis o real Iluminación Espiritual.

Aquí debemos comprender la naturaleza de este fuego. No se trata de fuego físico sino del aspecto superior de este elemento. La prueba del Fuego Superior al que está sometido el aspirante en su Iniciación Interna le pondrá frente a sí mismo; esto es, la naturaleza divina frente a la naturaleza terrenal. Es el viaje de regreso, es el viaje mental hacia su propia Divinidad. Debe atravesar las esferas de los Señores de las Llamas, así como las atravesó en su viaje de involución o de descenso.

El Poder Igneo del Hombre es quien guía a la humanidad a su prosperidad espiritual y material y es quien crea a los MAESTROS y a los GUIAS de las Naciones.

En estas esferas residen los Señores de las Llamas y cuando el aspirante a la vida superior los evoca por la Iniciación Interna, dentro de esta parte inferior del cuerpo, sus llamas consumen todo lo inferior, lo mezquino, lo denso y lo grosero y lo convierten en Dios Omnipotente.

Estas llamas en el cuerpo Humano, constituyen el Fuego Creador y son las emanaciones del Espíritu Santo, Tercer aspecto del Intimo Dios y por ellas se acerca el hombre a su Divinidad.



Para poder atravesar el mundo de las llamas divinas, se necesita un pensamiento y un cuerpo puros, castos y fuertes.

El Mundo de los Señores de las llamas tienen siete divisiones como todos los demás mundos, pero también estas etapas o divisiones son interpretados. En la parte superior gobierna el Dios Igneo de la Luz y en la parte inferior domina el Demonio del humo.

En la Humanidad actual predomina el elemento del fuego con humo y por eso hacen sus guerras de destrucción a base de fuego y de incendios; mientras que los Iniciados tratan de dominar al mundo por medio de la Luz pura y no por medio del Fuego destructor.

El fuego del Sol Central y su representante en la cabeza, arde y no quema, a manera de la Zarza de Horeb, mientras que el fuego del sol físico quema y arde por su rebelión contra el Sol Central tal como sucede en el cuerpo físico.

El pensamiento es un poder que posee sonido, calor y forma, una vez dirigido hacia la parte inferior del cuerpo enciende el fuego Sagrado, pero la Pureza del pensamiento y su castidad elimina del fuego su humo y su calor destructor y deja, solamente, SU LUZ, Y DIOS ES LUZ. Entonces el Iniciado es elevado por los Ángeles de la Luz al Trono de la Luz.

Todo hombre debe pasar estas etapas, pero los que toman el camino de regreso ascendiendo son los magos blancos o hijos de la luz, mientras los que se detienen en estas esferas se convierten en magos negros o hijos de las tinieblas.

El Pensador en este viaje mental inicia sus átomos, sólo la pureza y la castidad pueden librar a estos átomos del Infierno de fuego y tinieblas para conducirlos al Cielo de la Luz pura libre de todo humo y de todo ardor.

El hombre QUE DOMINA SUS INSTINTOS SE HACE SERVIR POR ESTOS DIOSES ELEMENTOS DEL FUEGO. Siguiendo después otras galerías, dentro de su organismo, el aspirante iba a desembocar a la líquida extensión que invadía toda la de un amplio subterráneo. Al otro extremo se distinguía y al final de ella, una subida de escalones. Era preciso atravesar el peligroso obstáculo, y en consecuencia, el aspirante se desnudaba rápidamente y haciendo un paquete con sus ropas que mantenía en alto en la mano con que sostenía su lámpara, valíase de la otra para nadar y vencer la corriente de las agitadas aguas (de los deseos). Antes de que le fuera permitida al aspirante la entrada para llevar a cabo los

deberes del sacerdocio en el propio santuario, debía ser sometido a la prueba del agua. El divino Jesús cumplió esa ley en el Jordán en donde pasó por el rito místico del bautismo del agua. Cuando salió del agua, se nos dice que el Espíritu Santo descendió sobre EL.

Cuando el aspirante se somete a la prueba del agua, se siente que se ha desprendido de su cuerpo físico y de sus cinco sentidos; esta separación es parcial como cuando se encuentra durante los momentos de la entrada al sueño. El hombre al pasar primero por la prueba del fuego y después por la del agua,



sigue la misma evolución del planeta Tierra que fue un día ígneo y que al enfriarse por el contacto en el espacio, generó una humedad, la que evaporada se levantaba y nuevamente caía hasta que llegó a ser agua.

De modo que por la acción del calor y del frío fueron formados los espíritus de la tierra, del agua y del aire y que hasta hoy siguen formando el cuerpo humano. De manera que estos elementos nos acompañan desde la remota edad de nuestra formación física. Una vez descritos los elementos del fuego, tenemos que decir algo sobre los del agua o ángeles del agua y, siempre debemos distinguir entre el agua física y sus elementos.

En la Iniciación interna, después de vencer los elementos del fuego, dominando el instinto, el Iniciado debe dominar los elementos del agua o de los deseos. Siempre debemos distinguir la diferencia entre el instinto y el deseo. La prueba del agua es el símbolo del vencimiento del cuerpo de deseos; es advertir al candidato que para regresar al Cielo del Padre, a la Unión con EL, debe deshacerse de los groseros goces de la carne, sin menoscabar su afición a los goces espirituales.

El fuego que radica en la parte inferior del cuerpo, es el instinto; el de deseos radica en el hígado y ambos influyen en y por la mente.

El aprendiz, después de seguir otras galerías en su cuerpo, llega al hígado morada del cuerpo de deseos.

En esta víscera reside el Rey elemental del agua que dirige a sus huestes en el cuerpo, por medio de deseos.

Otra vez debemos insistir para no confundir el agua con su elemento superior que es el DESEO, así como no se debe confundir al cuerpo con el Espíritu. El mundo de los elementos del agua, es a modo de un vapor etérico, sus habitantes son seres vivos e inteligentes que intensifican nuestros deseos e impresiones.

Los elementos de agua se apoderan de la substancia mental para tomar la forma deseada; pero al verlos interiormente ellos se parecen a una constelación de estrellas y por eso los ocultistas llaman al mundo de los elementales del agua: mundo astral, por la semejanza que tiene con los astros.

Cuando el Iniciado vence ese mundo y este cuerpo astral de deseos en su hígado, puede penetrar en la inteligencia de la naturaleza y puede levantar el velo de Isis. El hombre que se entrega a satisfacer sus deseos groseros se encuentra

agarrado por estos elementos como por un pulpo; ellos se apoderan de los átomos mentales para crear formas con las cuales encadenan al hombre.

Estos elementales tienen sus secuelas internas dentro del hombre, pero nunca dan sus enseñanzas sino a las personas que los dominan y, este dominio debe tener su base en el amor.

Los elementales del agua sienten mucha admiración y respeto para con aquellos seres que se sacrifican por los demás y por los que atraviesan el peligro para salvar a los náufragos.

Las siete divisiones de este mundo están pobladas por elementales de diferente desarrollo. Los inferiores nos incitan a los deseos bajos, mientras los superiores nos enseñan la sabiduría de las edades pasadas cuando la chispa Divina del hombre penetraba en la densidad de la materia.

Cuando un hombre domina sus deseos, los elementales del agua acuden a servirle con toda obediencia, buscando de esta manera llegar a la inmortalidad, por medio de la energía que reciben del INTIMO en el hombre.

Llegando a la otra margen, el neófito se vestía, y tras breve descanso, comenzaba a subir la escalinata a cuyo extremo había una plataforma, frente a una gran puerta, en la que estaban fijadas dos grandes anillas a modo de llamadores.

Al tirar de ellas, la plataforma se hundía, y el neófito se encontraba en el aire, pendiente de sus manos, rendido por un furioso vendaval y sin luz, puesto que para agarrarse bien a las anillas, había que dejar caer la que llevaba. Después de unos momentos de angustia y de tenor que debían parecerle siglos, el viento cesaba; volvía a sentir bajo sus pies el terreno firme de la plataforma, y la puerta se abría ante su atónita mirada, para dejarle ver el interior de mi magnífico templo intensamente iluminado.

(La prueba del Aire pertenece al mundo mental).

En la parte abstracta del mundo de la mente habitan los elementos del aire y tienen un importante papel en la evolución del hombre. También en esta parte se halla nuestra mente propia que hemos heredado del remoto pasado.

Los Elementales superiores del aire poseen la inspiración en todo arte y ciencia; mientras que los inferiores se interesan mucho en los fenómenos espiritistas.

En la Iniciación Interna el neófito debe dominar los elementos inferiores para ser servido por los superiores. Una vez dominados los unos y servidos por los otros el hombre llega a la Omnisciencia pudiendo de esta manera conocer o mejor dicho reconocer las historias del pasado y ver el futuro. Podrá conocer exactamente la hora de su muerte y librarse de los tormentos ilusorios y las alucinantes regiones del Infierno y del Purgatorio.

Los elementos del aire estimulan y encauzan nuestra mente a los pensamientos altruistas y elevados por medio de la visualización interna.

Con esta visualización podemos concentrar y aprender todas las ciencias y religiones del pasado y al mismo tiempo podemos crear nuevas ciencias y nuevas religiones más perfectas.

Cuando el hombre domina el fuego sexual, en la prueba del fuego, impregna la región de su mente con sus átomos luminosos cuyo brillo infunde a los elementales del aire un profundo respeto.

Por su Omnisciencia llega el Iniciado a saber el porqué de las cosas sin necesidad de pensarlas; porque este saber está dentro de nosotros y no es necesario vacilar para comprenderlo. Entonces el hombre no huye ante el peligro porque de antemano sabe qué debe suceder y cómo debe alejarse.

Los elementos de aire son los depositarios de los archivos de la naturaleza; todo lo que el hombre desea conocer lo encuentra en estos archivos en manos de estos elementos que habitan dentro de nosotros.

Los elementos del aire son los que leen los pensamientos ajenos y comunican esta lectura al hombre a quien respetan y sirven; ellos nunca se manifiestan al hombre orgulloso o vanidoso; son muy amantes de los sencillos y humildes y por eso vemos que muchas verdades nos vienen de la boca de los niños y de los pobres de Espíritu, como dice el Evangelio. Se nos dice que después de la tentación de Jesús en el desierto, fue servido por los ángeles que no eran más que los elementos superiores del aire. Ningún orgulloso por su mente y su saber humano puede dominar las Potestades del Aire, como lo llama San Pablo, pero son muy obedientes a los hombres que llegaron al dominio mental por la concentración, siempre que esta concentración tenga un fin constructivo. El orgullo y la magia negra pertenecen a la división inferior de estos elementales; muchas veces enloquecen y enferman a sus médiums y producen en ellos

perturbaciones mentales. La región que fue dominada por Jesús y sacada de aquellos dos sensitivos locos que vivían en los cementerios, era de la división inferior de los elementos del aire; porque hay ciertas personas sensitivas que se dedican a la necromancia y a otras ramas de la adivinación sea por el lucro personal o sea por la vanagloria, caen en las redes de los elementales inferiores, por el ejercicio de tales dones, de una manera inadecuada.

El mundo mental inferior es dominado por el Enemigo oculto en nosotros, quien tiene a sus órdenes las huestes inferiores del aire; mientras que los elementales superiores son huestes del Pensador, Padre de la creación, que los envía al hombre en forma de intuición o de inspiración superior por medio del corazón.

Los superiores son defensores de los órganos delicados del cuerpo astral, mientras que los inferiores los rompen para dejar pasar por las roturas ciertos conocimientos del más allá.

Se puede comparar la concentración del Adepto o Santo a una evaporación de la Inteligencia para llegar al conocimiento de los misterios ocultos; mas, las provocaciones de los espiritistas e hipnotizadores, etc, tienen por objeto la materialización de lo sutil y diáfano para poder juzgarlo según los sentidos físicos. El primer método espiritualiza la materia, el segundo materializa lo espiritual creyendo que así se le puede conocer.

Todo discípulo que se vanagloria de sus poderes, ahuyenta de sí los elementos superiores del aire.

La mente humana tiene analogía, en sus movimientos con el aire; así como no se puede retener ni dominar sino aquel que llegó, en su iniciación, a grados superiores.

El objeto de la Iniciación externa es dar un símbolo al aspirante, cómo dominar sus pensamientos después de haber dominado sus instintos y sus emociones. Este es el único camino que conduce hacia la UNIDAD.

Una vez terminadas sus pruebas y triunfante en todas, el aspirante entra en su magnífico templo interior, iluminado por la Luz Divina.

Avanzaba desde el Altar el Gran Sacerdote, le felicitaba por su firmeza y su valor, y le ofrecía una copa de agua pura, símbolo de su iniciación y de su

perfeccionamiento moral. Enseguida arrodillábase frente a la triple imagen de Osiris, Isis y Horo: la Trinidad Sagrada.

(Siguiendo este relato maravilloso en el mundo interno, podemos llegar a sorprendentes significados).

Cuando el aspirante triunfa sobre sus pruebas internas dentro de su propio Templo-Cuerpo iluminado, llega hasta su corazón, el Altar del Dios Intimo; entonces avanza a recibirle el Gran Sacerdote, el Símbolo del Hombre Perfecto, que es el ATOMO NOUS que vive siempre cerca del Altar Divino en el hombre y está esperando al discípulo que llegue de su viaje mental, para conducirlo hacia su propia Divinidad. El ATOMO NOUS después de felicitarle, le da de beber del agua de la vida Eterna, como recompensa de su llegada al Reino de su Padre Interno. Enseguida se arrodilla frente al Altar, ante los tres aspectos del Dios Intimo que son el Poder, el Saber y la manifestación de la Trinidad Sagrada.

Todavía no está unido con su Intimo sino que se halla ante sus atributos. Con esta ceremonia terminaba la primera parte material de la Iniciación.

El aspirante tuvo valor y fuerza necesarias para el adelanto; pero esto no es todo: aún falta saber que si el terror no lo vencía, tampoco le supeditaban las seducciones del bienestar, de la pasión y del placer.

Para demostrarlo y sin que el aspirante se diera cuenta, durante el transcurso de su educación iniciática, tiene que ser tentado como Jesús en el desierto, para cerciorarse si quebrantará sus obligaciones de vida pura y de dominio de los apetitos y sensaciones.

Si vence, será un discípulo de la iniciación, si por el contrario se deja vencer por los apetitos y las pasiones, es sentenciado a permanecer en una categoría inferior hasta aprender a vencerse a sí mismo.

Durante las pruebas morales y la meditación, el aspirante aprende en las escuelas internas toda la sabiduría: el significado de las ceremonias religiosas, la simbología, la conciencia y magia de los números y letras, la relación de la astronomía con su propio cuerpo que conduce a la astrología hermética. Aprende el poder de la palabra y del pensamiento y sus efectos, manejando el poder magnético e hipnótico; recibe poco a poco la ciencia de la Magia y la manera de utilizarla. Pero para llegar a la cumbre del poder debe preparar sus tres cuerpos contra los cuales salió vencedor en las pruebas: el cuerpo físico, el cuerpo de

deseos y el cuerpo mental.

Domina el cuerpo físico por medio del „ayuno y el ascetismo: el ayuno le purifica y el ascetismo domina sus sensaciones triunfando sobre el hambre, la sed, el frío, el calor, el cansancio, el sufrimiento y todas las molestias materiales.

Tenía que mantener su cuerpo limpio, dormir poco, trabajar mucho; su alimento debía ser bueno y natural y no debía beber más que agua.

Dominaba al alma o cuerpo de deseos con matar las pasiones, la ambición, el deseo de poseer, el bienestar personal, el egoísmo, etc., debe llegar a ser diferente ante las alegrías y los dolores, ante los placeres y los sufrimientos, de modo que nada ni nadie altere nunca su tranquilidad de pensamiento. En este período debe aprender ciertas místicas obligaciones, rituales y costumbres, prácticas y oraciones.

Para dominar su tercer cuerpo que es el mental, debe dedicar todos sus pensamientos al mundo interno, silencioso en sus meditaciones; enviando su poderosa voluntad a la distancia para realizar ciertos deberes. De esta forma puede llegar a los planos de la vida Espiritual, donde se alcanza la iluminación y el conocimiento de la verdad.

El dominio de los tres cuerpos es necesarísimo para la última prueba que equivalía al coronamiento de toda la iniciación. Significaba la completa dejación de todo lo vulgar, lo terrenal, para alcanzar la suprema luz; la que sólo brilla ante los ojos cerrados por la muerte física.



Esta última prueba consistía en colocar al discípulo dentro de un sarcófago. Echado dentro de él, tenía que pasar inmóvil toda una noche entregado a profunda meditación y a especiales rezos. En estas condiciones, realizaba la proyección de cuerpo ASTRAL, según los métodos que le habían enseñado, y su cuerpo invisible, arrastrado por las corrientes de los planos superiores, ascendía a las alturas donde le era dicha la última palabra, donde conocía el último secreto de la absoluta verdad. Al lucir el nuevo día levanta de la base del sarcófago un hombre distinto: un Adepto perteneciente a la suprema jerarquía de la INICIACION. Sus poderes eran indescriptibles, y sus obligaciones y responsabilidades eran espantosas.

Sólo un maestro de la Secreta Sabiduría podía ser capaz de afrontarlas.

La entrada en el mundo astral, necesita el dominio de los tres cuerpos arriba indicados, el aspirante debe ser puro en cuerpo físico, en cuerpo de deseos y en cuerpo de pensamientos o en otro término, en pensamientos, deseos y obras.

La verdad es interna y para llegar hasta ella debemos entrar en nuestro mundo interno y hacer de nuestro cuerpo físico un sarcófago. Por medio de la profunda meditación y la oración mental, el espíritu penetra en las corrientes divinas, asciende hasta el Padre quien "al vencedor le dará maná escondido; y le dará una piedrecita blanca y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que no sabe ninguno sino aquel que lo recibe".

Al final daremos los ejercicios adecuados para estos ensayos.

Hay personas que creen que los tiempos de la iniciación se extinguieron antes de la Era Cristiana. Tal vez sea cierto; pero nunca se debe olvidar que si la iniciación Egipcia ha desaparecido, otras más importantes y más prácticas surgieron en el seno del judaísmo y la más perfecta nos trajo el Cristianismo.

Se nos dice hoy, que hay que buscar la palabra perdida en el Tibet; en las inaccesibles cumbres de los Himalayas, está el misterioso retiro de los maestros. No negamos la existencia de aquellos excelsos seres en aquella región; pero debemos comprender siempre que los Himalayas también son símbolos iguales a las Pirámides de Egipto que permanecen en el mundo interior del hombre.

La Invisible entrada permanece abierta; el sendero hoy como entonces existe. Sólo pueden hollar el sendero aquellos que ponen en práctica los cuatro consejos de la esfinge y les ~e un decidido propósito exento de insana curiosidad.

En cualquier parte que estén, pueden encontrar el camino. PORQUE LOS MAESTROS INTERNOS VELAN y su atención alcanza a todas partes.

No se encontró la Fuente

ESPEJO DE ALQUIMIA

Por: Roger Bacon

En sus escritos los Filósofos se han expresado de muchas maneras diferentes pero siempre enigmáticas. Nos han legado una ciencia noble entre todas, pero completamente velada para nosotros por su lenguaje nebuloso, enteramente oculta bajo un impenetrable velo. Y, sin embargo, han tenido razón para obrar así. De suerte que os conjuro para que ejercitéis con perseverancia vuestra mente sobre estos siete capítulos que encierran el arte de transmutar los metales, sin inquietaros por los escritos de los demás filósofos Repasad mentalmente y con frecuencia su comienzo, su medio y su final, y hallaréis en ellos invenciones tan sutiles que vuestra alma se sentirá llena de alegría.

|
Definiciones de la Alquimia

En algunos manuscritos antiguos, se encuentran varias definiciones de este arte, de las cuales interesa que hablemos aquí: Hermes dice: "La Alquimia es la ciencia inmutable que trabaja sobre los cuerpos con ayuda de la teoría y de la experiencia, y que, por una conjunción natural, los transforma en una especie superior más preciosa". Otro filósofo ha dicho: "La Alquimia enseña a transmutar toda especie de metal en otra, esto con ayuda de una Medicina particular, como puede verse por los numerosos escritos de los filósofos". Por eso digo: "La Alquimia es la ciencia que enseña a preparar una cierta Medicina o elixir, la cual, proyectada sobre los metales imperfectos, les da la perfección en el instante mismo de la proyección".

II

De los principios naturales y de la generación de los metales.

Voy a hablar aquí de los principios naturales y de la generación de los metales. Ante todo, tomad nota de que los principios de los metales son el Mercurio y el Azufre; estos dos principios han dado nacimiento a

todos los metales y a todos los minerales, de los que existe un gran número de especies diferentes. Digo además, que la naturaleza tuvo siempre por fin y se esfuerza sin cesar, para llegar a la perfección, al oro. Mas a consecuencia de diversos accidentes que dificultan su marcha, nacen las variedades metálicas, como lo han expuesto claramente varios filósofos. Según la pureza o impureza de los dos principios componentes, es decir, del Azufre y del Mercurio, se producen metales perfectos o imperfectos: oro, plata, estaño, plomo, cobre, hierro. Ahora, recoge piadosamente estas enseñanzas sobre la naturaleza de los metales, sobre su pureza o impureza, su pobreza o su riqueza en principios:

Naturaleza del Oro: El Oro es un cuerpo perfecto, compuesto de un Mercurio puro, fijo, brillante, rojo, y de un Azufre puro, fijo, rojo y no combustible. El Oro es perfecto. Naturaleza de la Plata: Es un cuerpo puro, casi perfecto, compuesto de un Mercurio puro, casi fijo, brillante, y blanco. Su Azufre tiene las mismas cualidades. No le falta a la Plata sino un poco más de fijeza, de color y de peso. Naturaleza del Estaño: Es un cuerpo puro, imperfecto, compuesto de un Mercurio puro, fijo y volátil, brillante, blanco en el exterior, rojo en el interior. Su Azufre tiene las mismas cualidades. Sólo le falta al estaño ser un poco más cocido y digerido. Naturaleza del Plomo: Es un cuerpo impuro e imperfecto, compuesto de un Mercurio impuro, inestable, terrestre pulverulento, ligeramente blanco al exterior, rojo al interior. Su Azufre es semejante y además combustible. Al plomo le falta la purza, la fijeza y el color; no está bastante cocido.



Naturaleza del Cobre:

El cobre es un metal impuro e imperfecto, compuesto por un Mercurio impuro, inestable, terrestre, combustible, rojo y sin esplendor. Igual es su Azufre. Le falta al cobre la fijeza, la pureza y el peso. Contiene demasiado color impuro y partes terrosas incombustibles.

Naturaleza del Hierro:

El hierro es un cuerpo impuro, imperfecto, compuesto por un Mercurio impuro, demasiado fijo, que contiene partes terrosas combustibles, blanco y rojo, pero sin brillo. Le faltan la fusibilidad, la pureza y el peso; contiene demasiado Azufre fijo impuro y partes terrosas combustibles. Todo alquimista debe tener en cuenta lo que precede.

III

De dónde debe extraerse la materia próxima al elixir

En lo que antecede se ha determinado suficientemente la génesis de los metales perfectos e imperfectos. Ahora vamos a trabajar para volver pura y perfecta la materia imperfecta. De los capítulos precedentes se desprende que todos los metales están compuestos de Mercurio y de Azufre, que la impureza y la imperfección de los componentes se vuelve a encontrar en el compuesto; como a los metales no se les puede agregar sino sustancias sacadas de ellos mismos, se deduce que ninguna materia extraña puede servirnos, pero que todo lo que se halla compuesto de los dos principios, basta para perfeccionar y hasta transmutar a los metales. Es muy sorprendente ver a personas, hábiles sin embargo, trabajar sobre los animales, que constituyen una materia muy alejada, cuando tienen a mano en los minerales una materia suficientemente próxima. No es imposible que un filósofo haya colocado a la Obra en esas materias alejadas, pero lo habrá hecho por alegoría. Dos principios componen todos los metales y nada puede agregarse, unirse a los metales o transformarlos, si en sí mismo no está compuesto de dichos dos principios. Por eso el razonamiento nos obliga a usar como Materia de nuestra Piedra al Mercurio y al Azufre. El Mercurio solo o

el Azufre solo no pueden engendrar metales, pero por su unión dan nacimiento a los diversos metales y a numerosos minerales. Por tanto, es evidente que nuestra Piedra debe nacer de esos dos principios. Nuestro secreto último es muy precioso y muy oculto: ¿sobre qué materia mineral, próxima entre todas, debe obrarse directamente?

Estamos obligados a escoger con cuidado. Supongamos, ante todo, que sacamos nuestra materia de los vegetales: hierbas, árboles y todo lo que nace de la tierra. Habrá que extraer de ellos el Mercurio y el Azufre por medio de una prolongada cocción, operaciones que rechazamos, puesto que la Naturaleza nos ofrece Mercurio y Azufre hechos. Si hubiéramos elegido los animales, nos sería menester trabajar sobre la sangre humana, cabellos, orina, excrementos, huevos de gallina, en fin, todo aquello que se puede sacar de los animales.

Además, en tal caso, nos haría falta extraer por la cocción el Mercurio y el Azufre. Recusamos esas operaciones por nuestra primera razón. Si hubiésemos elegido los minerales mixtos, tales como las diversas especies de magnesias, marcassitas, tutias, caparrosas o vitriolos, alumbres, bórax, sales, etc., sería igualmente necesario extraer de ellos el Mercurio y el Azufre por cocción, lo cual rechazamos por las mismas razones ya citadas. Si eligiéramos uno de los siete espíritus, como el Mercurio solo, o el Azufre solo, o bien el Mercurio y uno de los dos azufres, o bien el azufre vivo, o el oropimente o el arsénico amarillo, o el arsénico rojo, no podríamos perfeccionarlos, porque la naturaleza no perfecciona más que la mezcla determinada de los dos principios. No podemos actuar mejor que la naturaleza, y necesitamos extraer, de esos cuerpos el Azufre y el Mercurio, lo cual rechazamos como se dijo más arriba. Finalmente, si tomamos los dos principios mismos, nos haría falta mezclarlos según una cierta proporción inmutable, desconocida a la mente humana, y en seguida cocerlos hasta que estuviesen coagulados en una masa sólida. Por esto rechazamos la idea de tomar los dos principios separados, es decir, el Azufre y el Mercurio, porque ignoramos su proporción y porque hallaremos cuerpos en los cuales los dos principios están unidos en justas proporciones, coagulados e incorporados según las reglas. Oculta bien este secreto: El Oro es un cuerpo perfecto y macho sin superfluidad ni pobreza. Si perfeccionase a los metales imperfectos fundidos con él, sería el elixir rojo. La plata es un cuerpo casi perfecto y hembra, y si por

simple fusión hiciera casi perfecto a los metales imperfectos, sería el elixir blanco. Lo cual no es, ni puede ser, porque esos cuerpos son perfectos en un solo grado. Si su perfección fuese comunicable a los metales imperfectos, estos últimos no se perfeccionarían y los metales perfectos resultarían manchados por el contacto de los imperfectos. Pero si fuesen más que perfectos, el doble, el cuádruplo, el céntuplo, etc., entonces podrían perfeccionar a los imperfectos. La naturaleza obra siempre sencillamente, y por eso en ellos la perfección es sencilla, indivisible y no transmisible. No podrían entrar en la composición de la Piedra como fermentos para abreviar la obra; en efecto, se reducirán a sus elementos, porque la cantidad de volátil sería mayor que la de lo fijo. Y a causa de que el oro es un cuerpo perfecto compuesto de un Mercurio rojo y brillante y de un Azufre semejante, no lo tomaremos como materia de la Piedra para el elixir rojo; porque es demasiado simplemente perfecto, sin perfección sutil; es demasiado bien cocido y digerido naturalmente, y apenas si podemos trabajarlo con nuestro fuego artificial: lo mismo sucede con la plata.



Cuando la naturaleza perfecciona alguna cosa, no sabe, sin embargo, purificarla y perfeccionarla íntimamente, porque obra con sencillez. Si escogiésemos el oro o la plata, podríamos con mucho trabajo encontrar un fuego capaz de obrar en ellos. Aunque conociéramos ese fuego, no podemos, a pesar de todo, llegar a la purificación perfecta, debido a la potencia de sus lazos y a su armonía natural; de suerte que rechazamos el oro para el elixir rojo, y a la plata para el elixir blanco. Encontraremos cierto cuerpo compuesto de Mercurio y de Azufre suficientemente puros, sobre los cuales la naturaleza haya trabajado poco. Nos alabamos de perfeccionar semejante cuerpo con nuestro fuego artificial y el conocimiento del arte. Lo someteremos a una cocción conveniente, purificándolo, coloreándolo y fijándolo de acuerdo a las reglas del arte. Por tanto, es menester elegir una materia que contenga un Mercurio puro, claro, blanco y rojo, no del todo perfecto, mezclado igualmente, en las requeridas proporciones y según las reglas, con un Azufre semejante a él. Esta materia debe ser coagulada en una masa sólida y tal que con la ayuda de nuestra ciencia y nuestra prudencia, podemos llegar a purificarla íntimamente, a perfeccionarla con nuestro fuego, y transformarla de tal modo que al final de la Obra sea millares de miles de veces más pura y más perfecta que los cuerpos ordinarios cocidos por el calor natural. Sé, pues, prudente; porque si has ejercido la sutileza y diafanidad de tu mente en estos capítulos donde te he revelado manifiestamente el conocimiento de la Materia, ahora posees esa cosa, inefable y deleitable, objeto de todos los deseos de los filósofos.

IV

Del modo de regular el fuego y mantenerlo

Si no tienes la cabeza demasiado dura, si tu mente no se ha envuelto completamente con el velo de la ignorancia y de la ininteligencia, puedo creer que en los precedentes capítulos has encontrado la verdadera Materia de los Filósofos, materia de la Piedra bendita de los sabios, en la cual la Alquimia va a actuar con el fin de perfeccionar los cuerpos imperfectos con ayuda de cuerpos más que perfectos. Como la naturaleza no nos ofrece más que cuerpos perfectos o imperfectos, nos es preciso convertir con nuestro trabajo en indefinidamente perfecta la Materia nombrada más arriba.



Si ignoramos el modo de obrar,

¿cuál es la causa, si no es que no observamos cómo perfecciona cada día la naturaleza a los metales? ¿No vemos que en las minas los elementos groseros se cuecen de tal modo y se espesan tanto por el calor constante que existe en las montañas, que con el tiempo se transforman en Mercurio? ¿Que el mismo calor, la misma cocción, transforma las partes grasas de la tierra en Azufre? ¿Que este calor, aplicado largo tiempo a esos dos principios, engendra, según su pureza o su impureza, todos los metales? ¿No vemos que la naturaleza produce y perfecciona todos los metales sólo por la cocción? ¡Oh, locura infinita!, ¿quién os lo preguntó, quién os obliga a querer hacer la misma cosa con ayuda de procedimientos raros y fantásticos? Por eso ha dicho un filósofo: "Desdichados de vosotros que deseáis sobrepasar a la naturaleza y hacer más que perfectos los metales por un nuevo procedimiento, fruto de vuestra insensata testarudez, Dios ha dado a la Naturaleza leyes inmutables, es decir, que debe obrar por cocción continua, y vosotros, insensatos, la despreciáis o no sabéis imitarla". Dijo también: "El fuego y el azoth deben bastarte". Y en otro pasaje: "El calor perfecciona todo". Y también: "Es preciso cocer cocer y recocer y no cansarse de ello". Y en diferentes pasajes: "Que vuestro fuego sea tranquilo y suave, que se mantenga así todos los días, siempre uniforme, sin debilitarse, si no eso causará gran perjuicio. Sé paciente y perseverante. Muele siete veces. Sabe que todo nuestro Magisterio se hace de una cosa: la Piedra; de una sola manera: cociendo y en un solo recipiente. El fuego desmenuza. La Obra es semejante a la creación del hombre. En la infancia se le nutre con alimentos ligeros después, cuando sus huesos se han fortalecido, el alimento es más fortificante; del mismo modo, nuestro Magisterio es sometido primeramente a un fuego ligero con el cual hay que obrar siempre durante la cocción. Pero aunque hablemos sin cesar de fuego moderado, no obstante, queremos decir implícitamente que en el régimen de la Obra hay que aumentarlo poco a poco y por grados hasta el fin.

V

Del recipiente y del hornillo

Acabamos de determinar el modo de obrar, ahora hablaremos del recipiente y del hornillo, o sea cómo y con qué deben ser hechas. Cuando la naturaleza cuece

cuece los metales en las minas con ayuda del fuego natural, no puede llegar a ello si no es empleando un recipiente adecuado a la cocción. Nos proponemos imitar a la naturaleza en el régimen del fuego, entonces imitémosla también para el recipiente. Examinaremos el lugar donde se elaboran los metales. Ante todo, vemos manifiestamente en una mina, que bajo la montaña hay fuego, que produce un calor igual y cuya naturaleza es de aumentar sin cesar. Al elevarse, deseca y coagula el agua espesa y grosera contenida en las entrañas de la tierra, y la transforma en Mercurio. Las partes untuosas minerales de la tierra, son cocidas, reunidas en las venas de la tierra y corren a través de la montaña, engendrando el Azufre.

Como puede observarse, en los filones de las minas, el azufre nacido de las partes untuosas de la tierra, encuentra al Mercurio. Entonces tiene lugar la coagulación del agua metálica. Como el calor continúa actuando en la montaña, los diferentes metales aparecen después de un tiempo muy largo. En las minas se observa una temperatura constante; de ello podemos deducir que la montaña que encierra minas está perfectamente cerrada con rocas por todos sus lados; porque si el calor pudiese escaparse, no nacerían jamás los metales. Por tanto, si queremos imitar a la naturaleza, es absolutamente preciso que tengamos un hornillo semejante a una mina, no por su tamaño, sino por una particular disposición, de modo que el fuego colocado en el fondo no halle salida para escaparse cuando suba, de suerte que el calor sea reverberado sobre el recipiente, cuidadosamente cerrado, que encierra la materia de la Piedra. El recipiente debe ser redondo, con un pequeño cuello.



Ha de ser de vidrio o de una tierra tan resistente como el vidrio; se le cerrará herméticamente con una tapa y asfalto. En las minas, el fuego no está en inmediato contacto con la materia del Azufre y del Mercurio; ésta se encuentra separada por la tierra de la montaña. De igual modo el fuego no debe ser aplicado directamente al recipiente que contiene la Materia, sino que hay que colocar dicho vaso en otra vasija cerrada con tanto cuidado como la primera, de tal modo que un calor igual actúe sobre la Materia, por arriba, por abajo, y en todos los sitios en que sea necesario. Por eso Aristóteles dice en la Luz de las Luces, que el Mercurio debe ser cocido en un triple recipiente de vidrio muy duro, o, lo que es mejor aún, de tierra que posea la dureza del vidrio.

VI

De los colores accidentales y esenciales que aparecen durante la Obra

Habiendo elegido ya la Materia de la Piedra, conoces además la manera segura de obrar, y sabes con la ayuda de qué método se hace que aparezcan los diversos colores al cocer la Piedra. Un filósofo ha dicho: "Tantos colores como nombres. Para cada nuevo color que aparece en la Obra, los Alquimistas han inventado un nombre diferente. Así, a la primera operación de nuestra Piedra, se le ha dado el nombre de putrefacción, porque nuestra Piedra es entonces negra. Cuando hayas encontrado la negrura, -dice otro filósofo-, sabe que en esa negrura se oculta la blancura, y es preciso que la extraigas". Después de la putrefacción, la piedra enrojece y acerca de ello se ha dicho: "Con frecuencia la piedra enrojece, amarillea y se licúa, coagulándose después, antes de la verdadera blancura. Se disuelve, se putrifica, se coagula, se mortifica, se vivifica, se ennegrece, se blanquea, se adorna de rojo y de blanco, y todo esto por sí misma. También puede ponerse verde, porque un filósofo ha dicho: "Cuece hasta que aparezca un niño verde, es el alma de la piedra". Otro dijo: "Sabed que es el alma lo que domina durante el verdor". También aparecen antes de la blancura los colores del pavo real; un filósofo habla de eso en estos términos: "Sabed que todos los colores existentes en el Universo o que uno pueda imaginar, aparecen antes de la blancura, sólo después viene la verdadera blancura. El cuerpo será cocido hasta que se vuelva brillante como los ojos de los pescados y entonces la

piedra se coagulará en la circunferencia: "Cuando veas aparecer la blancura en la superficie del recipiente -dice un sabio- puedes estar seguro de que bajo la blancura se oculta el rojo; tienes que extraerlo, y para eso cuece hasta que todo esté rojo." Finalmente, hay entre el rojo y el blanco un cierto color ceniciento, del cual se ha dicho: "Después de la blancura, ya no puedes engañarte, porque aumentando el fuego llegarás a un color grisáceo". "No desprecies la ceniza -dice un Filósofo-, porque con la ayuda de Dios, se licuará." Por fin, aparece el Rey, coronado con la diadema roja, si Dios lo permite.

VII

De la manera de hacer la proyección sobre los metales imperfectos

Como había prometido, he trabajado hasta el fin nuestra Gran Obra, Magisterio bendito, preparación de los elixires blanco y rojo. Ahora hablaremos de la manera de hacer la proyección, complemento de la Obra, esperado y deseado con impaciencia. El elixir rojo pone amarillos hasta el infinito y transforma en oro puro a todos los metales. El elixir blanco blanquea hasta el infinito y da a los metales la blancura perfecta. Pero es menester saber que hay metales más alejados que otros de la perfección, e inversamente, los hay más próximos. Aunque todos los metales son igualmente llevados a la perfección por el Elixir, los que están más próximos a ella se vuelven perfectos más rápidamente, más completamente, más íntimamente que los otros. Cuando hayamos encontrado el metal más próximo, apartaremos los demás. Ya he dicho cuáles son los metales cercanos y alejados, y cuál es el más próximo a la perfección. Si eres suficientemente sabio e inteligente, lo encontrarás en un capítulo precedente, indicado sin rodeos, señalado con certeza. Está fuera de duda que quien ha ejercitado su mente en este Espejo, encontrará por medio de su trabajo la verdadera Materia, y sabrá sobre qué cuerpo conviene hacer la proyección del Elixir para llegar a la perfección. Nuestros precursores, que han encontrado todo en este arte sólo por su filosofía, nos enseñan suficientemente y sin alegoría el.

EL CARÁCTER O LA MÓNADA

HERMES TRISMEGISTO A SU HIJO TAT

camino recto, cuando dicen:

"Naturaleza contiene a Naturaleza, Naturaleza se alegra con Naturaleza, Naturaleza domina a Naturaleza y se transforma en las demás Naturalezas". Lo semejante se acerca a lo semejante, porque la similitud es una causa de atracción; hay filósofos que acerca de eso nos han transmitido un secreto notable. Aprende que la naturaleza se difunde rápidamente en su propio cuerpo, y en cambio no se le puede unir con un cuerpo extraño. De igual modo el alma penetra rápidamente en el cuerpo que le pertenece, mas sería en vano si tú quisieras hacerle entrar en otro cuerpo. La similitud es bastante chocante; los cuerpos en la Obra se hacen espirituales, y recíprocamente los espíritus se vuelven corporales; el cuerpo fijo se ha vuelto espiritual. Ahora bien, como el Elixir, rojo o blanco, ha sido llevado más allá de lo que su naturaleza permitía, no es asombroso que no sea miscible con los metales en fusión, cuando uno se contenta con proyectarlo. De este modo sería imposible transmutar mil partes por una. Voy entonces a comunicaros un grande y raro secreto: hay que mezclar una parte de Elixir con mil de metal más próximo y encerrarlo todo en un recipiente adecuado a la operación, sellar herméticamente y ponerlo en el hornillo para fijarlo. Primeramente calentad con lentitud, y aumentad gradualmente el fuego durante tres días hasta una perfecta unión. Es obra de tres días. Entonces puedes repetir proyectando una parte de este producto sobre mil de metal próximo, y se efectuará la transmutación. Para esto te bastará un día, una hora, un momento. Alabemos, por tanto, a nuestro Dios, siempre admirable, en la Eternidad



El Gran Obrero ha hecho al mundo, no con sus manos, sino con su Palabra. Tienes que representártelo como presente y siempre existente, como el autor de todo, el Uno y el Solo, el que ha creado los seres por su voluntad. Su cuerpo no es tangible, ni visible, ni mensurable, ni extenso, ni parecido a ningún otro cuerpo. No es el fuego, ni el agua, ni el aire, ni el espíritu, pero todo viene de El. Siendo bueno, ha querido crear el mundo por Sí mismo y adornar la tierra. Como adorno del cuerpo divino ha colocado al hombre, animal inmortal y mortal. El hombre domina sobre los animales por razón y la inteligente. Ha nacido para contemplar las obras de Dios, admirarlas y conocer a su Autor. Dios ha distribuido la razón a

todos los hombres, pero no la inteligencia; no es que la haya enviado a algunos, pues la envidia le es ajena, ella nace en las almas de los hombres que no tienen inteligencia.

TAT

¿Por qué, entonces, oh padre, Dios no ha distribuido la inteligencia a todos?

HERMES

Ha querido, oh hijo mío, colocarla en medio de las almas como un premio a conquistar.

TAT

¿Y dónde la ha colocado?

HERMES

Ha llenado con ella un gran cráter y lo ha hecho llevar por un mensajero, ordenándole gritar esto a los corazones de los hombres: "Bautizaos, si podéis, en el cráter, aquellos que creéis que volveréis al que lo ha enviado, aquellos que sabéis por qué ha nacido". Y los que respondieron a esta llamada y fueron bautizados en la Inteligencia, éstos poseyeron la Gnosis y se convirtieron en los iniciados de la Inteligencia, los hombres perfectos. Los que no la comprendieron poseen la razón, pero no la inteligencia, e ignoran por qué y para qué han sido formados. Sus sensaciones recuerdan a las de los animales sin razón. Formados únicamente de pasiones y deseos, no admiran lo que es digno de ser contemplado, se entregan a los placeres y a los apetitos del cuerpo y creen que esto es la finalidad del hombre. Pero los que han recibido el don de Dios, éstos, oh Tat, considerando sus obras, son inmortales y no ya mortales. Abarcan con la inteligencia lo que está sobre la tierra y en el cielo, y lo que puede haber por encima del cielo. A la altura a la que han llegado, contemplan el Bien, y este espectáculo les hace considerar como una desgracia su morada aquí abajo. Desprecian todas las cosas corporales e incorporeales, aspiran hacia el Uno y el Solo. Tal es, oh Tat, la ciencia de la inteligencia: contemplar las cosas divinas y comprender a Dios. Tal es el don del cráter divino.

TAT

Yo también quiero ser bautizado, oh padre.

HERMES

Si no empiezas por odiar a tu cuerpo, oh hijo mío, no puedes amarte a ti mismo.

Amándote a ti mismo, poseerás la inteligencia y entonces obtendrás la ciencia.

TAT

¿Qué quieres decir, oh padre?

HERMES

Es imposible, oh hijo mío, apegarse a la vez a las cosas mortales y a las cosas divinas. Los seres son corporales o incorporeales, y en ello lo mortal se distingue de lo divino; hay que escoger lo uno o lo otro, porque uno no puede apegarse a los dos a la vez. Cuando se ha hecho una elección, lo que se abandona manifiesta la energía de lo otro; escogiendo lo mejor, se obtiene primero una magnífica recompensa, la apoteosis del hombre, y además se muestra piedad hacia Dios. Una mala elección es la pérdida del hombre, pero sin perjudicar a Dios; únicamente, que, como esos paseantes ociosos que estorban los caminos, se pasa a través del mundo arrastrado por los placeres del cuerpo. Puesto que es así, oh Tat, el Bien que viene de Dios está a nuestra disposición, no tenemos más que tomarlo sin tardanza. El Mal no viene de Dios, viene de nosotros mismos que lo preferimos al Bien. Ves, oh hijo mío, cuántos cuerpos debemos atravesar, cuántos corazones de espíritus (demonios), y revoluciones de estrellas para llegar al único y solo Dios. El Bien es inaccesible, infinito y sin límites; para El mismo no tiene principio, mas para nosotros parece tener uno que es la Gnosis. La Gnosis no es precisamente el principio del Bien, pero es por ella como llegamos a El. Tomémosla, pues, como guía, y avanzaremos a través de todos los obstáculos. Es difícil abandonar las cosas presentes y acostumbradas para volver a las antiguas rutas. Las apariencias nos atraen y rechazamos creer en lo invisible a los ojos, porque no tiene ni forma ni figura; es parecido a El mismo y diferente de todo el resto. Lo incorporeal no puede manifestarse al cuerpo. He aquí en qué lo parecido se distingue de lo diferente, y en qué lo diferente es inferior a lo parecido. La unidad, principio y raíz de todas las cosas, existe en todo como principio y raíz. No hay nada sin principio; el principio no deriva de nada más que de él mismo, porque todo deriva de él. El es él mismo su principio, contiene todos los números y no es contenida por ninguno. Ella engendra todo y

no es engendrada por ningún otro. Todo lo que es engendrado es imperfecto, divisible, susceptible de aumento o de disminución. Lo perfecto no posee ninguno de estos caracteres. Lo que puede crecer crece por la unidad, y sucumbe a su propia debilidad cuando no puede recibir a la unidad. He aquí, oh Tat, la imagen de Dios, en la medida en que puede ser representada. Si la contemplas atentamente y si la comprendes con los ojos del corazón, créeme, hijo mío, encontrarás el camino de la ascensión, o mejor dicho esta imagen misma te conducirá; porque tal es la virtud de la contemplación, encadena y atrae, como el imán atrae al hierro.

LA TEMPLANZA

Q.- H.- Naftalí Rosenbusch

Templanza no es un término de uso diario.. Veamos su significado y en especial su contenido. Como de costumbre la primera fuente de información es el diccionario; y en el Diccionario De La Lengua Española encontramos:

TEMPLANZA

- 1) Moderación, sobriedad y continencia.
- 2) Armonía y buena disposición de los colores.
- 3) Una de las cuatro Virtudes Cardinales, que consiste en moderar los apetitos y el uso excesivo de los sentidos, sujetándolos a la razón.

Comencemos entonces por esto último. Las cuatro Virtudes Cardinales son:

La Prudencia

La Justicia

La Templanza

La Fortaleza

Estas Virtudes Cardinales se encuentran en la Teología Cristiana, en gran medida como desarrollo de ideas de filósofos y autores Cristianos que desarrollaron los conceptos de Virtudes Teologales. Las Virtudes Teologales son:

Fe

Esperanza

Caridad

Voy a referirme únicamente a la Virtud de la Templanza sin relacionarla a las otras Virtudes Cardinales o Teologales porque sin duda alguna cualquiera de ellas da lugar a otra Plancha Perfecta no menos instructiva La Templanza para la doctrina cristiana, es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. Asegura el dominio de la voluntad sobre los mismos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad. La persona moderada orienta hacia el bien sus apetitos sensibles, guarda una sana discreción y no se deja arrastrar "para seguir la pasión de su corazón". La Templanza es la moderación de los placeres de los sentidos y se refiere principalmente a no cometer excesos aplicando la moderación y la continencia. La tendencia natural hacia el placer sensible que se observa en la comida, la bebida, etc., es la forma de manifestación y el reflejo de fuerzas naturales muy potentes que actúan en la propia conservación. Estas energías vitales representan la actividad de la vida y, cuando se desordenan, se convierten en energías destructoras. La Templanza no significa una renuncia, se reconoce como una virtud. El diccionario define la Templanza como una de las cuatro Virtudes Cardinales como dije antes, "consistente en moderar cualquier tipo de apetito, sujetándola a la razón". Completa la definición con conceptos de moderación y sobriedad. La Templanza es la lucha racional, contra la lucha pasional de los placeres humanos no espirituales...

Pero la palabra implica una balanza positiva, tener Templanza es ser equilibrado. La Templanza se encuentra cuando podemos canalizar nuestras pasiones e impulsos en forma que sirvan para crear cosas, no para destruir lo que hemos aprendido. Por esto la Templanza no puede existir sin un cierto nivel de madurez emocional. La Templanza se encuentra cuando podemos comprender que ciertos fenómenos son complejos, que no son blancos ni negros, que tienen muchas partes que interactúan y muchas dimensiones o grados de libertad. Por eso dije, la Templanza no se alcanza sin cierta madurez intelectual y sin la madurez de la experiencia considerando también, los hechos del pasado en nuestras decisiones. La Templanza se encuentra cuando los hechos del presente son tomados en su justa medida. Como todos los procesos de aprendizaje,

ironicamente, la Templanza también llega mucho después del momento en que resulta mas necesaria. Es misión de la Masonería, el hacer que la Templanza se aplique antes de ese momento. Vemos aquí los mismos elementos que en la Prudencia: Appetitos, que son resultado de instintos y emociones y el factor regulador de la razón que es para ponerlos en su justa medida. El Masón no debe sucumbir a la tiranía de los vicios, porque es un Hombre Libre. Ser Masón es ser frugal, moderado y sobrio en gustos y comportamientos. El Masón desprecia la inquietud, "se contenta sin lujos, sufre sin quejarse y es resignado ante el infortunio". La Templanza es a menudo alabada también en El Antiguo Testamento: "No vayas detrás de tus pasiones, tus deseos refrena" (V.Si 18, 30). En El Nuevo Testamento es llamada "moderación" o "sobriedad", tal como se afirma en la Carta Paulina "debemos vivir con moderación, justicia y piedad en el siglo presente". La Palabra **TEMPLANZA** proviene del Latín "templar", "templo". Nos lleva a

considerar a nuestro cuerpo como un Templo y en resumen significa moderación de los actos de los católicos creyentes. Las comunidades de los Templarim, p.ej., que llegaron a Eretz Israel a mediados del siglo XIX, no construyeron Iglesias sino que se reunían en lo que llamaban la "Casa del Pueblo". Ahí, debatían y tomaban sus resoluciones sociales y religiosas considerando siempre a su propio cuerpo como el Templo Interno. El temple es también el proceso que se aplica a los metales al ser sometidos a temperaturas extremas para determinar su fortaleza y así, mejorar sus propiedades físicas exponiéndolos a temperaturas muy altas y enfriándolos luego bruscamente.

La Templanza es una condición por la que todos pasamos en el proceso de aprendizaje en cualquier etapa de nuestra vida. Al igual que los metales, La Templanza nos permite someter nuestras capacidades a pruebas muy fuertes en las que ponemos de manifiesto nuestro estado emocional, intelectual, físico y espiritual. Cada acto de nuestra vida puede ser una prueba de Templanza, nuestra personalidad es como una espada que esta siendo templada por el fuego y el hielo de la vida, hasta encontrar el punto del justo equilibrio en el que el filo de nuestro espíritu sea uno solo e indivisible. Cada uno de nosotros encontrará el punto exacto de Templanza en su vida, lo vamos aprendiendo y le vamos dando los elementos para saber equilibrar las circunstancias que se le presenten.

Cual es nuestra meta y por que nos interesa fomentar la Virtud de la Templanza Nuestra meta es ayudar a nuestros hijos a conseguir una Virtud que les sera muy útil a lo largo de su vida, ya que vivir la Templanza les ayudará a dominar sus impulsos, pasiones y appetitos a través de su voluntad. También debemos lograr que se conozcan mejor a si mismos y de esa manera aprender a utilizar adecuadamente cada aspecto, sentimiento y deseo de su cuerpo. Por que nos interesa fomentar esta Virtud Porque las personas Templadas son mas libres y por lo tanto mas felices. Porque la falta de Templanza genera vicios entre los cuales se distinguen los pecados capitales.

Porque se llega a ser feliz y se alcanzan metas insospechadas, cuando uno mismo es dueño de sus actos. Porque la Templanza se apoya en la humildad y la sobriedad. Porque somos seres racionales que debemos ordenar nuestras pasiones hacia nuestro fin, para ser realmente felices. Porque toda actitud iracunda y descompuesta es claro indicio de que, en lugar de dominar la situación, somos su víctima Vivir La Templanza significa Esforzarse diariamente por ser mejor. No ceder ante los gustos, deseos o caprichos que puedan dañar la amistad con el prójimo. Estar alegre al saber que uno puede dominarse y ser mejor.

Ser dueño de si mismo y del propio actuar. Congruente con lo que pienso, digo y hago. No justificarse ni dar falsos pretextos. Conocer las propias debilidades y evitar caer en circunstancias que pongan en peligro la propia voluntad. Vencer al deseo del placer y la comodidad, con el amor y con inteligencia. La persona moderada orienta y ordena hacia el bien sus appetitos sensibles, no se deja arrastrar por sus pasiones. Que facilita la vivencia de esta Virtud La sobriedad, que le ayuda a distinguir entre lo que es razonable y lo que es immoderado y le ayuda a utilizar adecuadamente sus sentidos, sus esfuerzos, su dinero, etc., de acuerdo a criterios rectos y verdaderos. La mansedumbre, que le ayuda a vencer la ira y a soportar molestias con serenidad. El conocimiento de las propias debilidades. La formación de una conciencia recta y delicada. El avance de la capacidad moral, que ayuda a distinguir entre lo realmente necesario y los caprichos. El diálogo en familia, que le ayuda a comprender mejor la forma en

que se debe actuar ante las diferentes situaciones. El conocimiento de los propios dones y capacidades. El carácter reflexivo, que le invita a pensar antes de dejarse llevar por sus emociones deseos o pasiones. Que dificulta la vivencia de esta Virtud La sociedad materialista y utilitaria, que nos lleva a conseguir todo lo que deseamos. El egoísmo, egoísmo que lleva a querer tener y hacer de todo, sin pensar que eso no es lo mejor para la propia naturaleza humana.

El permisivismo, que nos deja actuar pasando sobre los derechos de los demás. El deseo de la comodidad, que nos lleva a buscar una vida fácil y sin compromiso. Falta de conocimiento de nuestras propias debilidades.. El desorden, que impide distinguir entre lo realmente necesario y lo superficial y evita que ordenemos rectamente las pasiones a la voluntad. Clima de nerviosismo que lleva a desahogar la tensión a través del exceso. Como promover la Virtud de La Templanza en casa Ayudarnos a reconocer los sentimientos y a reflexionar en las razones por las cuales se siente así.

No sobreprotegerlos, ni consentirlos en exceso. Ofrecer pequeñas mortificaciones o sacrificios por el bien de alguno de la familia o por un amigo. Establecer horarios para comer, dormir, etc. y respetarlos. Ayudar a dar las gracias por todo lo que tienen y a aprovechar sus cualidades para ser mejores cada día. No permitir justificaciones o pretextos al incumplir con sus responsabilidades. Enseñar a expresarse correctamente de los demás y a moderar su vocabulario. No permitir malas palabras o frases insultivas o burlonas hacia los demás. Enseñar a vestirse adecuadamente, respetándose a si mismo y a los demás. Enseñar el significado de la verdadera elegancia. Enseñar desde pequeños a moderarse en la comida y la bebida, no permitiendo los excesos. Voy a dar algunos ejemplos Positivos y otros Negativos sobre las dos caras del comportamiento del individuo; La Templanza y la Intemperancia. Ejemplos Positivos:

La Templanza es la lámina del equilibrio, la conciliación, la adaptación a las circunstancias y la calma, adecuación, flexibilidad, tolerancia, modelación, objetividad, confianza, complacencia, serenidad, confianza en si mismo, paciencia, tranquilidad, armonía, calma, carácter práctico, juicio sano, comprensión, entendimiento, reconciliación, fusión, consolidación de proyectos, prudencia, administración, economía. Ejemplos Negativos:

Impaciencia, variabilidad, falta de decisión, desorden, desacuerdo, dudas, incapacidad de colaboración, dificultades, obstáculos, proyectos irrealizables, esterilidad, fracasos, incompreensión, soledad, conflicto de intereses, frustración, discordia, hostilidades, etc. Por último voy a citar a Aristóteles en su libro Moral a Nicómaco refiriéndose a La Templanza. Su referencia es principalmente a los placers corporales y a las debilidades humanas, comparándolas muchas veces con el comportamiento de los animales. No indica como superarlas sino que plantea directamente la Virtud frente a su negación, es decir:

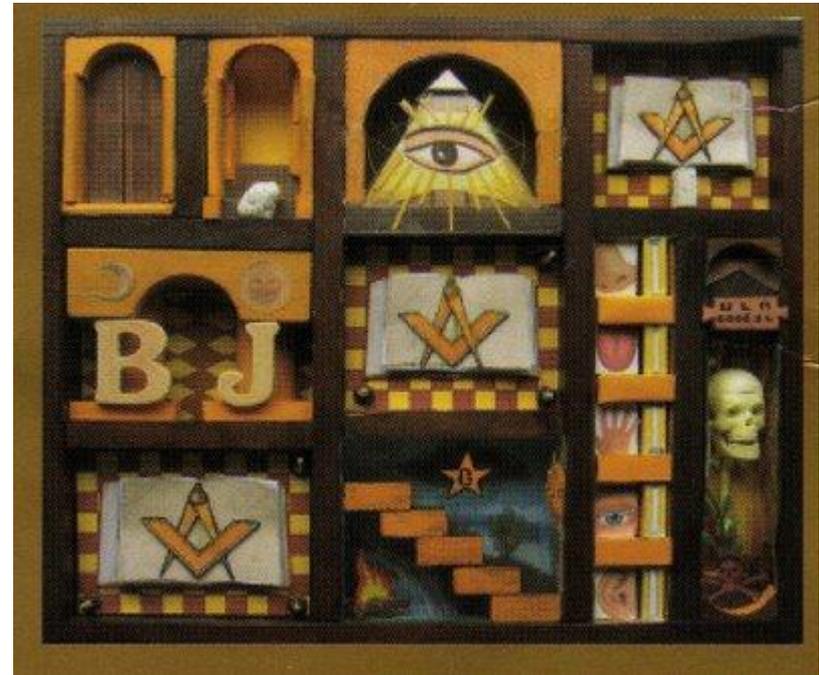
La Templanza frente a la Intemperancia.

He aquí lo que escribe: (Libro III, capítulo XI, de una obra de XIII Libros).

"Hablemos de La Templanza después del valor, porque son al parecer las dos Virtudes de las partes irracionales del alma. Hemos dicho que La Templanza es el justo medio en todo lo relativo a los placeres; se refiere menos directamente a los dolores, y no es de la misma manera en ambos casos. Por otra parte en los mismos objetos que ella se manifiesta, el desarreglo no tiene límites. Pero por el momento determinemos entre los placeres, cuales son aquellos a que se aplica La Templanza mas particularmente. Dividamos los placeres en placeres del alma y del cuerpo. Tomemos como ejemplo la ambición y el amor a la ciencia. Sin duda alguna, el que experimenta alguno de estos dos sentimientos, goza vivamente de la cosa que ama; pero su cuerpo no experimenta ninguna pasión, y su alma es mas bien la que lo percibe. No puede decirse, con relación a los placeres de este género, que un hombre es Templado o Intemperante; y lo mismo sucede a todos los demás placeres que no son corporales. Y así, los que gustan charlar y referir historias y pasan los días entregados a cosas fútiles, podemos llamarlos con razón charlatanes pero no intemperantes, como tampoco a los que se afligen desmesuradamente con motivo de la pérdida de su dinero o de sus amigos. La Templanza se aplica a los placeres del cuerpo, pero no a todos sin excepción; porque a los que gustan de los placeres de la vista y gozan, por ejemplo, con los que producen los colores, las formas y la pintura, jamás se les llama Templados ni Intemperantes. Sin embargo, podría sostenerse hasta cierto punto que lo son; porque en los placeres de esta clase se puede gozar con medida o pecar.

pecar también, ya por exceso, ya por defecto. La misma observación puede hacerse con relación a los placeres del oído. Nunca se ha creído que pudieran llamarse Intemperantes a los que gozan con exceso de la música y de las representaciones escénicas, ni tampoco llamar Templados a los que gozan de tales objetos hasta donde les conviene. Tampoco podrá decirse con relación a los lores, a no ser indirectamente. No diremos a los que gustan del olor de las manzanas, de las rosas o de los perfumes que se queman, que son Intemperantes en materia de olores; mas bien lo diríamos de los que gustan del olor de las esencias y de las comidas, porque los Intemperantes gozan con estos olores en cuanto les recuerdan las cosas mismas que desean apasionadamente. También podrán verse otros qué, cuando tienen hambre, se complacen solo con el olor de los alimentos. Gustar de los placeres de este género es propio de un hombre Intemperante; porque solo el Intemperante ansía vivamente todos estos objetos de goce. Los animales, distintos que el hombre, no conocen el placer que dan estas emociones sino de una manera indirecta. El león no tiene placer en oír el mugido de un buey, pero tiene placer en devorarlo. Al oír su mugido ha comprendido que el buey estaba cerca, entonces es cuando la voz sola, le causa el placer; de la misma manera que no se regocija por ver o encontrar a un ciervo o a una cabra, sino porque va a devorar su presa. La Templanza y la Intemperancia, según se ve, se aplica a estos placeres que son comunes a todos los animales; y por esto se dice, que las pasiones de la Intemperancia son indignas del hombre y que son brutales. Los sentidos que responden a estos placeres, son el tacto y el gusto; y aun el gusto desempeña un papel bien limitado o casi nulo, pues solo puede servir para juzgar de los sabores. Esto es lo que hacen los catadores de vino o los cocineros cuando prueban las comidas que preparan; pero ningún placer tienen en practicar esta prueba, o por lo menos no es en ella en la que los Intemperantes encuentran su placer, sino que lo hallan en el goce mismo que se produce mediante el tacto en los placeres de comer y beber. El tacto, que es el mas común de todos los sentidos, es el verdadero asiento de la Intemperancia, y por esta razón debe aparecer tanto mas reprehensible; porque cuando el hombre se entrega a él, no es en tanto como hombre sino como un animal. Hay pues, algo de brutal en gozar de estos placeres, y sobre todo de entregarse a ellos exclusivamente. En este caso se

pierden los placeres mas dignos que puede producir el tacto; quiero decir, los que producen los ejercicios y las fricciones en los gimnacios con el calor vivificante que comunican; porque el tacto, tal como lo goza el Intemperante, no esta en el cuerpo todo, sino solamente en ciertas partes del cuerpo.« Hasta aquí Aristóteles en Moral a Nicómaco, donde resalta todas o muchas de las debilidades espirituales y corporales del ser humano. Empecé este trabajo diciendo que La Templanza no es un término de uso frecuente. Nosotros, los Masones, debemos superar nuestras debilidades aplicando La Templanza en el medioambiente en el cual vivimos y nos desarrollamos. Muchas gracias QQ.HH. por la atención prestada, y hago extensivo este agradecimiento al Q.H. Jorge Gutkind por la preocupación en conseguirme material para este trabajo.



La Piedra Bruta



Por el Q.-H.- Jairo Verenzuela
Resp.-Log.- Estrella de Aragua N° 127
Aragua, Venezuela

La Piedra Bruta en sí; es aquella que es recogida directamente de la tierra, por lo que de modo natural, cada una posee las formas más diversas fruto de la acción de las fuerzas de la Naturaleza. En general, se puede decir que una piedra bruta, al no tener una forma definida, al estar llena de impurezas e imperfecciones, no tiene un propósito definido, por lo que su utilidad es mínima. No obstante, contiene en sí toda la potencialidad de una obra de arte, la potencialidad de la trascendencia. Es por ello que se escogen determinadas piedras brutas para la construcción, por la potencialidad que se ve en ellas.

Libremente se extraen las piedras de la tierra y se sopesan ante los planos de la obra. Como signo de Igualdad se colocan unas junto a otras de su misma naturaleza, son talladas y pulidas con las mismas herramientas y bajo la misma regla, para que cada una pueda ser integrada armónicamente a la Obra y, con ello, alcanzar por fin su noble propósito.

Es indudable la correspondencia entre estas piedras brutas y nosotros HH.: AAP: puesto que hemos sido sacados de las entrañas del mundo profano, llamados a que libremente nos uniéramos a la Ord.: y que junto al resto de nuestros QQ.:HH.: Pusiéramos manos a la obra para tallarnos y pulirnos a nosotros mismos, con el objetivo final de ser partícipes de la Gran Construcción. Corresponde con la interrogante que se encuentra en nuestro Catecismo de instrucción: ¿En que trabajan los AAP: ? En devastar la piedra bruta.

El Ap.: debe labrarse a sí mismo, debe librarse de los vicios profanos y de sus propios defectos, de la pereza, el egoísmo y la falta de propósito vital. Debe prepararse para ser útil, debe perfeccionarse a sí mismo y encontrar su esencia. Debe encontrar el valor de la Libertad, de la Tolerancia y de la Fraternidad.

El Ap.: entonces, es al mismo tiempo objeto y sujeto de su trabajo, pues se somete cual piedra bruta al desvastamiento que el mismo se proporciona. Y no sólo eso, las herramientas para tal tarea, no son otras que las que el mismo ha desarrollado para sí desde el momento de su iniciación. Cuenta entre sus instrumentos de trabajo: la regla de 24 pulgadas, el mazo y el cincel, estos dos últimos, simbólicamente nos hablan respectivamente, tanto de la necesidad de la energía y la fuerza de voluntad que debemos aplicar permanentemente en nuestra labor de devastado.

La regla es el símbolo de la perfección como instrumento de medida y emblema simbólico de la línea recta, también simboliza: moderación, templanza, y finalmente el tiempo empleado tanto para desarrollo espiritual, el trabajo usual y para el descanso.

Cuando pensamos en estas tres herramientas, como instrumentos que llevan a la transformación de la materia, comprendemos en nuestro interior, que con las mismas podemos generar cambios a partir de su interpretación simbólica, para que nuestra vida sea un esfuerzo fecundo y dinámico de transformación interior, para que en el decir de San Pablo - **a fin de que todo hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.**



Se ha planteado reiteradamente que el trabajo de desvastamiento de la piedra bruta es un trabajo personal e intransferible, no obstante, esto no quiere decir en modo alguno que el producto de este perfeccionamiento muestre resultados que sólo servirán para cada cual.

Muy por el contrario, cada piedra esculpida al fin, debe participar en la Gran Obra, en la Humanidad, aportando su ser y su hacer al desarrollo de la misma, exige esmero en el pulimento de la propia piedra bruta, de la propia conciencia y en la edificación en el mundo profano de una Comunidad, una Sociedad y una Humanidad basadas en los principios masónicos de la tolerancia, la igualdad espiritual de los hombres, la libertad de las conciencias y la fraternidad. Entonces, se puede afirmar que existe una Labor Espiritual y una Labor Social. El reto esencial del Aprendiz, es desvastar la Piedra Bruta, hacer un ejercicio permanente de artesano, que permita el cumplimiento en nuestras vidas de aquel fundamento de la Ética que dice: El hombre es imperfecto, pero perfectible. Al igual que el Aprendiz, el masón, es el hombre que cree en el efecto del caer y el acto perfectible del levantarse, por eso el masón toda su vida, en el ejercicio del Arte, ocupa buena parte de su trabajo diario, en el devaste de la Piedra Bruta en su interior.

Mientras más nos acerquemos a nuestro ideal de perfección, seremos más humanos y, paulatinamente, iluminándonos con la luz de nuestros hermanos para desvastar con certeros golpes la piedra bruta, algún día seremos piedras cúbicas, trascendiendo a planos superiores, para satisfacción de nuestros propios retos, para beneficio de la humanidad y para la gloria de la augusta institución Masónica, como escultores de nuestros propios templos y destinos.

El Aprendiz Masón es en si mismo la Piedra Bruta, pero a su vez es, materia, obrero e instrumento.

Para finalizar quiero compartir un pensamiento masónico, publicado por Danny Franco, miembro de una logia en México y que corresponde con las inquietudes de presentar este mi primer trabajo:

Quise escribir sobre la piedra bruta.

Tomé papel y lápiz...redacté un par de palabras...

me di cuenta de que estaba usando palabras de otros hermanos;

el papel arrugado fue a la papelera.

Quise escribir sobre la piedra bruta.

Tomé otro papel; comencé la escritura... y de pronto:

me di cuenta de que estaba escribiendo para ser elogiado;

otro papel arrugado fue a la papelera;

Quise escribir sobre la piedra bruta.

Y mientras escribía, pensaba en lo nervioso que estaría

leyendo el trabajo, impostando la voz, y...

otro papel fue a la papelera...

Recién ahí comprendí:

Piedra Bruta soy Yo.

Pastorini Mahler, Mario F.

"Soy un Hombre imperfecto, en la búsqueda consciente de la perfección, en comunión con hombres virtuosos que han recorrido mucho camino para hallarla, que pueden guiarme y orientarme con su experiencia y que tengo el honor de llamar QQ:HH."



El Triangular, su simbolismo e interpretación



Por el Q.-H.- Freddy Gomez
Resp.-Log.- Estrella de Aragua Nº 127
Aragua, Venezuela

Hacer un trabajo sobre el Triangular Masónico (Triangulo) nos lleva a relacionarlo con el área científica, ya que es utilizado por las matemáticas puras en la Geometría, sin embargo cuando hablamos de su simbolismo e interpretación nos referimos al estudio filosófico; por ende cuando interrelacionamos el estudio de la ciencia y la filosofía observamos cómo se mezcla el sentido cuantitativo y cualitativo en lo exotérico con la naturaleza en busca de una respuesta lógica al pensamiento humano y en lo esotérico que viene del interior del universo, cosmos y de lo invisible o misterioso.

El Hombre que constantemente, talla la piedra bruta que descubrió mediante la rectificación en la visita al interior de la tierra, para desbastarla con los mayores preceptos, virtudes y habilidad dándole la forma correcta a medida que se va adquiriendo la fuerza, los conocimientos Masónicos y la habilidad para utilizar sabiamente los instrumentos de trabajo que se le han otorgado al Apr.: Mas:

Esta investigación nos va a ayudar a entender y a madurar los conocimientos del simbolismo, ya que tiene un vasto campo de acción en la Masonería, porque sus enseñanzas están conceptuadas, como la base principal que sirve de apoyo, para aprender a distinguir, comparar las ideas en forma objetiva, grafica y parabólica, a fin de darnos un conocimiento más amplio y objetivo para seguir adelante con otras investigaciones más profundas al entendimiento humano.

El significado de la palabra Triangular, se deriva del vocablo del Triangulo, que representa a una figura geométrica de la matemática, formada por tres lados y por tres ángulos; y es la primera de las superficies Geométricas, pero refiriéndonos al Triángulo Equilátero, que es la forma que se presenta el Triangular Masónico, resulta que es un símbolo de los más interesantes que conocemos, dentro de las enseñanzas filosóficas, que se imparten dentro de nuestra institución, puesto que su interpretación es tan vasta y su aplicación tan complicada y variada en materia de simbolismo, que en verdad constituye a la base principal, en que se apoyan todas las Máximas fundamentales, que propaga la Masonería, para el fin de dar a conocer los principios filosóficos puesto que jamás olvidaremos, que el triangular contiene a la primera prueba Moral e Intelectual, a que se nos somete antes de ser admitidos, como Miembros de nuestra Orden.

La descripción de la Plancha Triangular, de conformidad con su verdadera filosofía, es la siguiente: en el ángulo superior, aparecen la regla y el martillo, como un emblema de los Instrumentos de trabajo, que debe empuñar el Aprendiz Masón, para ejecutar su obra Material simbólica; luego, sobre el margen de cada uno de sus lados, o caras del triángulo, leemos las palabras de ISIS, como el Símbolo de la tierra; la de OSIRIS, como la representativa del Sol, y la de HORUS, como alegórica de nuestra madre naturaleza, o sea el producto de la unión de la tierra y el sol, para ejercer su obra de producción y reproducción de todo lo que existe. Ahora, entrando en materia, como ya sabemos que el **triangular masónico**, es la plancha que contiene las primeras enseñanzas filosóficas fundamentales, en consideración que esta figura es representativa genuina de la propia naturaleza; así como que simboliza a las tres fuerzas primordiales que los antiguos conocían para proporcionar la vida y el vigor; también es emblemático de la germinación, de la generación y de la regeneración, como agentes que mantienen en constante evolución a todo lo creado en el Universo; en el primer caso, cada uno de sus lados representan, respectivamente, al agua, al aire y al fuego, razón por la cual los antiguos sabios, creían que era la única fuente de dónde emanaban o se producían todos los seres y las cosas; puesto que esos

tres elementos son los que fecundan la Tierra; y en el segundo caso, vienen siendo emblemáticos del nacimiento, de la vida y de la muerte, o lo que es igual, como símbolos de ISIS, que en este caso representa a la HEMBRA, de OSIRIS, que sintetiza al macho y de HORUS, como el hijo, producto del enlace entre el macho y la hembra, y por lo mismo, aquí se manifiesta y se demuestra, que la fecundación y la propagación de todas las especies y las razas, que existen sobre la superficie del Globo, se reproducen por medio de la unión, entre los dos Sexos contrarios. Por lo que respecta a su interpretación oculta, el triangular, es la representación de toda la serie de fenómenos sobrenaturales o esotéricos, los que para nosotros, muchas veces no parecen incomprensibles, en ocasiones se nos manifiestan como secretos y en la mayoría de los casos, aparecen rodeados del más completo misterio.

Otra de las enseñanzas morales, que en materia de filosofía nos proporcionan las preguntas que se leen sobre la Plancha Triangular, consisten en que, si la naturaleza, llamada también el logos de la divinidad, nos lanzó al mundo para hacernos entender que debemos de vivir unidos, para constituir a la sociedad, justo es también tratar de conocer a fondo a nuestros semejantes, para poder quererlos y respetarlos, con la convicción de que, en esa forma, lograremos participar de sus éxitos y de sus fracasos, con lo que de hecho se hace frente a todas las vicisitudes de la vida, aún cuando se trate de todo el género humano; puesto que ya sabemos que el hombre aislado, jamás ha logrado un triunfo que pueda considerarse como un timbre de Honor o de orgullo para su vida.

Consiguientemente, aprender a conocer los secretos o los misterios que encierra nuestra MADRE NATURALEZA, indica que con más razón estamos obligados a conocernos a nosotros mismos; que debemos identificar y conocer a nuestros semejantes, y que, por lo consiguiente, en esa misma forma nos acercamos cada vez más hacia la divinidad, precisamente por el camino que nos marcan sus agentes, sus causas y sus efectos, para realizar sus obras, porque es un hecho que a esos se refiere en todos sentidos, la filosofía que contienen las tres preguntas que aparecen sobre la Plancha Triangular.

Pero todavía existen las explicaciones místicas, que se le atribuyen a esas tres preguntas, dentro del mundo Espiritual, a las cuales se les considera como la verdadera esencia de la evolución intelectual del individuo, por ese motivo, vemos que el Triangular Masónico representa a las tres causas, a los tres efectos y a las tres fuerzas, que mantienen al mundo en constante actividad y evolución; en consecuencia, dichos Agentes son: *el origen, el medio y el fin; la evidencia, la relatividad y el positivismo*, y por último el *alma, el espíritu y la vida*, como fuente de todo lo que existe y se conoce en el universo. La investigación de este trabajo me ha fortalecido en mis preceptos y conocimientos para entender que el triangular masónico simboliza a las Leyes inexorables que rigen a la naturaleza, quiere decir que igualmente es nuestro deber conocer a todos esos fenómenos, que a nuestra simple vista, como ya dijimos, aparecen incomprensibles, que encierran algún secreto, o bien que representan algo misterioso, pero si nos proponemos a investigar y a estudiar a los agentes, a las causas y a los efectos que producen esos fenómenos, es indudable que llegaremos a comprender, de manera evidente, clara y precisa, que son una serie de evoluciones, tendientes a mantener al mundo en constante actividad, puesto que esas funciones tienen como única finalidad la de proporcionar nuevo vigor y nuevas vidas a todo lo creado por la naturaleza.

Para nosotros Los QQ.: HH.: Mas.: El G.:A.:D.:U.: Representa un ser superior omnipotente, con la capacidad de actuar en todo el cosmos, con todo el conocimiento de causa, intrínseco dentro de ese Triángulo de nuestras vidas.

De las anteriores explicaciones y razonamientos, llegamos al convencimiento de que la naturaleza es la obra evidente de la divinidad, dentro de cuyas ciencias se considera a la moral, aplicada a todas las Leyes adoptadas por el Hombre, por la sociedad y por los pueblos que existen sobre la superficie del Globo Terrestre, aún cuando comprendemos que de todas maneras, será el Trabajo, el Estudio y la dedicación del individuo, lo que en forma definitiva logre investigar esos Principios y sus Máximas.

Masones Venezolanos



Andrés Bello López
Caracas 29 de Noviembre de 1781
Santiago de Chile 15 de octubre de 1865
Firma:



Antonio José de Sucre
Cumaná 3 de Febrero de 1795
Montaña de Berruecos 4 de Junio de 1830
Firma:



José Félix Ribas
Caracas 19 de Septiembre de 1775
Tucupido 31 de Enero de 1815



Carlos Soublette
La Guaira 15 de Diciembre de 1789
Caracas 11 de febrero de 1870
Firma:



Simón Bolívar
Caracas 24 de Julio de 1783
Santa Marta
Colombia 17 de Diciembre de 1830
Firma:



Rafael María Baralt
Maracaibo 3 de Julio de 1810
Madrid, España
4 de Enero de 1860
Firma:



José Antonio Páez
Acarigua 13 de Junio de 1790
New York 6 de Mayo de 1873
Firma:



José María Vargas
La Guaira 10 de marzo de 1786
New York 13 de Julio de 1784
Firma:



Francisco Inares Alcántara
Turmero 23 de Abril de 1825
La Guaira 30 de Noviembre de 1878
Firma



Antonio Guzmán Blanco
Caracas 28 de febrero de 1829
Paris, Francia
28 de Julio de 1899
Firma



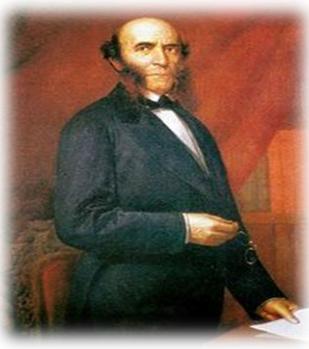
Santiago Mariño
Margarita 25 de Julio de 1788
La Victoria
4 de Septiembre de 1854



José Antonio Anzoátegui
Barcelona 14 de Noviembre de 1789
Pamplona 15 de Noviembre 1819



José Francisco Bermúdez
Cariaco 23 de Enero de 1782
Cumaná 15 de Diciembre de 1831



Antonio Leocadio Guzmán
Caracas 5 de Noviembre de 1801
Caracas 13 de Noviembre de 1884
Firma:



José Laurencio Silva
Tinaco 7 de Septiembre de 1791
Valencia 27 de Febrero de 1883



Juan Manuel Cajigal
Barcelona 10 de Agosto de 1803
Yaguaraparo 10 de Febrero de 1856

Especies en peligro de Extinción En Venezuela

La Tortuga Arrau



La tortuga arrau es una especie muy abundante desde hace 200 o 300 años, que empezó a disminuir rápidamente durante la segunda mitad del siglo XIX, siendo actualmente un animal muy escaso a lo largo de toda su área de distribución (Groombridge 1982). Es objeto de una presión humana muy intensa, que no ha variado desde épocas coloniales. En Venezuela la tendencia hacia la disminución del tamaño poblacional se mantiene, a pesar de los esfuerzos que se realizan para su protección (Djasti 1988, Licata 1992). La creación de áreas protegidas no garantiza su conservación, ya que son animales migratorios cuyos hábitats de alimentación y reproducción difieren. Las tortugas arrau se desplazan a grandes distancias a medida que el nivel de los ríos varía, como consecuencia de las fluctuaciones anuales cíclicas en la precipitación (Pritchard & Trebbau 1984, Djasti 1988, Licata 1992). Su extinción a corto plazo es probable, a menos que se tomen medidas enérgicas para evitarlo (Djasti 1988). A nivel internacional la tortuga arrau es considerada una especie En Peligro de extinción (Groombridge 1982, IUCN 1994). Su hábitat natural es el Parque Nacional Santos Luzardo. Sin embargo, desde hace unos años se han estado implementando programas a fin de preservar esta especie, por lo que hoy en día pueden encontrarse en diversos lugares como la Estación Experimental Amazonas, el Hato San Francisco y la Agropecuaria Puerto Miranda, zonas donde se desarrollan planes para conservar la especie.

El Jaguar



Su hábitat es la región selvática de la Zona Tropical, prefiere las selvas con ríos y caños. Hoy existen cerca de 2.500 ejemplares, muchos de ellos con cicatrices de disparos por intentos de caza. El jaguar ha sufrido una reducción significativa en su distribución original (Emmons 1990). Su límite al norte ha retrocedido unos 1.000 km y sólo permanece en 33 y 62% de su área de distribución en Centro y Suramérica, respectivamente (Swank & Teer 1989, Hoogesteijn & Mondolfi 1990). En Venezuela, hasta los años cincuenta, el jaguar presentaba una amplia distribución (Hoogesteijn & Mondolfi 1991a). Hoy en día sólo las poblaciones localizadas en los estados Amazonas y Bolívar permanecen relativamente estables; las localizadas en Sierra de Perijá, llanos occidentales, piedemonte andino y delta del Orinoco se encuentran en constante disminución y en la Cordillera de La Costa prácticamente están extintas (Hoogesteijn & Mondolfi 1990, Medina et al. 1992). La mayor presión sobre el jaguar está localizada en la población ubicada en la cuenca del Lago de Maracaibo (Hoogesteijn com. pers.). La especie ha sido declarada Vulnerable de extinción por la Unión Mundial para la Naturaleza (IUCN 1990). En Argentina (Bertonatti & González 1993) y Ecuador (Suárez & García 1986) es considerada En Peligro de extinción, mientras que en Perú su situación es Vulnerable (Pulido 1991). **Principales amenazas:** El comercio peletero internacional, la cacería deportiva, el control de depredadores y la sobreexplotación de sus presas, han sido las razones principales de que las poblaciones de jaguar se encuentren tan disminuidas en Venezuela (Mondolfi 1976, Hoogesteijn & Mondolfi 1990, 1991a, 1991b). Sin embargo, actualmente el factor más importante, en cuanto a la disminución que aún experimentan sus poblaciones, es la pérdida de hábitat por deforestación de zonas boscosas con fines forestales y mineros o para su transformación en áreas agrícolas y ganaderas.

El Oso Frontino



es el único oso de Suramérica, su hábitat son los Bosques altos de los Andes de Táchira, Mérida y Trujillo, parte meridional de Lara y norte de Portuguesa. Este oso es un mamífero que no ataca, sólo lo hace cuando se siente en peligro él o sus crías.

Amenazas: Se estima que hay menos de 2.000 de estos osos en estado salvaje. La destrucción y la fragmentación de su hábitat, debido al crecimiento agrícola, es la causa principal de su declinación. La cacería deportiva y las leyendas que existen en torno a la especie están contribuyendo también a su extinción. Se ha descubierto que las poblaciones que sobreviven son fragmentarias y restringidas a reductos boscosos que han quedado aislados. Está en nosotros colaborar para impedir que estos animales estén condenados a la extinción. Todos podemos aportar nuestro granito de arena siguiendo estas sencillas recomendaciones:

No consumas carne de fauna silvestre.

No compres animales silvestres.

Denuncia ante la Guardia Nacional aquellos que comercialicen con especies en extinción.

Haz comprender a tus familiares y amigos sobre la importancia de la fauna, la flora y la naturaleza en general.

El Manatí



Es un mamífero acuático voluminoso sin aleta dorsal y una cola en forma de canaleta. Su cuerpo es grueso, pudiendo llegar a medir hasta 4 metros de longitud y pesar 500 Kg. De color gris o café. Presenta rollos de carne sobre la nuca. La cabeza es pequeña y embotada, con el par de ventanas de la nariz, redondas y pequeñas. La trompa presenta bigotes rígidos. Tiene 3-4 uñas en el extremo de cada aleta. Su labio superior también es grueso, fuerte y es utilizado para arrancar todo tipo de vegetación acuática. Son tímidos y absolutamente inofensivos, viajan solos o en pequeños grupos familiares, toda su vida transcurre en el agua.

Amenazas: la contaminación de las aguas y el aumento en el tráfico de botes y "jet skis" ocasionan choques con los manatíes que resultan, a veces, fatales para el animal. Adicionalmente, la pesca de manatíes para usar su carne, aceite y grasa está afectando a su población. Además, hay casos de manatíes jóvenes que se enredan en redes de pesca que han sido dejadas sin vigilancia por mucho tiempo.

El Oso Palmero



Estos animales se caracterizan por tener un hocico alargado y cilíndrico, una boca muy estrecha sin dientes y una lengua larga y pegajosa con la que atrapan su alimento. La especie en particular mide un metro de largo sin la cola y su peso puede superar los 25 Kg. Sus patas portan fuertes garras, las delanteras son utilizadas para destruir hormigueros y termiteros. La cola está cubierta con pelos largos que asemejan a una hoja de palmera. El color es gris con unas franjas negras a los costados.

Amenazas: la principal amenaza está asociada con el arrollamiento de individuos en las carreteras. La cacería tanto como fuente de alimento o como deporte constituye otro peligro para la sustentabilidad de la especie. Aun cuando sus poblaciones no se hayan en disminución crítica, disminuyen lentamente por la destrucción de sus hábitats. En el Amazonas todavía se considera estable, En la Gran Sabana se ven ocasionalmente en las veredas y cerca de las carreteras, son arrollados frecuentemente en muchas ocasiones por conductores negligentes que no toman precauciones.

El Cardenalito



Pertenciente a la familia Fringillidae, estas aves difieren en su coloración según el sexo. La hembra posee un plumaje grisáceo en la mayor parte del cuerpo, el macho en cambio presente tonalidades de rojo-naranja intenso en la actualidad, ocupa menos del 20% de la distribución original. Falcón, hoy en día se le ve en Lara y parte de Guárico y Anzoátegui.

Amenazas: es considerada la especie más amenazada de Venezuela. Su hermoso plumaje fue causante de persecuciones a partir del siglo XIX para usarlo como adorno para sombreros y como especie de hibridación con canarios.

La Música en la Masonería

El término "música" proviene del griego "musiké" (de las musas). Por eso la paternidad de la música, tal como se la conoce actualmente, es atribuida a los griegos. En la mitología griega, las musas eran nueve y tenían la misión de proteger las artes y las ciencias en los juegos griegos. En la antigua Grecia la música abarcaba también la poesía y la danza. Tanto la danza como el atletismo se sabe que tenían su acompañamiento musical en tiempos de Homero. Hacia principios del siglo V a.C., Atenas se convirtió en el centro principal de poetas-músicos que crearon un estilo clásico, que tuvo su expresión más importante en el ditirambo. El ditirambo se originó en el culto a Dionisos (Baco). Las obras, tragedias y comedias eran esencialmente piezas músico-dramáticas. La poesía, la música y la danza se combinaban y las piezas eran representadas en los anfiteatros por cantores, actores y danzadores. Desde el siglo IV a.C., el músico comenzó a considerarse a sí mismo más como ejecutante que como autor. El resultado fue el nacimiento del virtuosismo y el culto al aplauso. La música, en general, se había convertido en mero entretenimiento, por lo que el músico perdió mucho de su nivel social. La enseñanza musical acusó un gran descenso en las escuelas, y los griegos y romanos de las clases elevadas consideraban degradante tocar un instrumento, sí, la música fue a través del tiempo haciendo parte de la historia y grandes fueron sus intérpretes y compositores. Uno de ellos: Mozart. Masón, genio musical, influyó en las ceremonias masónicas desde su iniciación hasta el día de hoy. Esta nomina de mas.: Músicos es extensa y va desde el repertorio clásico con músicos como: Liszt, J. C. Bach, Sibelius, Haydn o Sousa, y en el jazz sobresalieron músicos que tuvieron sitio en las logias como Louis Armstrong, Duke Ellington, o en otro estilo Nat King Cole y hasta en la música country hubo notables músicos hiramistas: Gene Autry, Roy Rogers. Tal vez por cuestiones históricas masónicas quien mas a sobresalido es Mozart, quien el 14 de Diciembre de 1784 ingresa el genio de Salzburgo con el grado de Aprendiz, en la Logia Zur Wohltätigkeit (de la Beneficencia) de Viena. Fue introducido por el Barón Otto Von Gemminger Hombag. Mozart le había conocido

tiempo atrás en la muy musical ciudad de Mannheim. Encuentra Mozart, según sus palabras, que constan en la numerosísima correspondencia que aún se conserva, un remanso de paz y de libertad que jamás había experimentado. Las Tenidas eran para él un lugar de opinión libre y de encuentro con sus hermanos de Logia a los que apreciaba. Tal fue su entusiasmo por la logia, que en muy poco tiempo llegó a ser Maestro, entonces el penúltimo grado hasta Gran maestro. Ese entusiasmo fue inoculado en su padre Leopoldo, quien ingresaría más tarde en la Logia y en el músico Joseph Haydn, quien fue introducido personalmente por Mozart. Hay en la masonería una gran implicación con la música, entendida como una de las siete artes que proporcionan el equilibrio. En la jerarquía masónica, el aprendiz estudia la música, el compañero la interpreta y el maestro la idealiza cómo axioma imperecedero, esto es: deriva de ella un valor universal valedero para todo hombre en todo tiempo. Son muchas y variadas las obras que Mozart compuso para su Logia: Pequeña Cantata masónica KV623; Lied KV623a; Thamos KV 345; Oda Fúnebre Masónica KV477 y la excelsa Música para un funeral Masónico KV 479. Esta última obra maestra de apenas ocho minutos en la que el genio de Mozart aflora sin cortapisas utilizando para "difuminar" el sonido la técnica del "Tritono" que más tarde utilizaría en el Réquiem. Estudio separado merece sin duda "La flauta mágica", observada inicialmente como ópera de entretenimiento para el vulgo de los arrabales de Viena. Es toda una cosmografía de símbolos masónicos, que no pasan desapercibidos a los avezados en esta iconografía. Parece que algunos de los miembros de su logia criticaron a Mozart haber puesto en peligro, secretos hasta entonces bien guardados. Hoy en día utilizamos esta obra en iniciaciones, exaltaciones y levantamiento de columnas entre otras ceremonias. En su postrero encargo del sublime Réquiem, Mozart hace un alto en su camino más místico, para componer el "Elogio a la amistad" K 623 dedicado a su logia, dejando este mundo para alcanzar la gloria más merecida pasados 55 minutos del 5 de Diciembre de 1791. Debemos tener presente la importancia de la música no solo para nuestra orden sino para todas las actividades de la vida. Siempre estamos vinculados a algún sonido. La música es uno de los componentes principales de rituales, el teatro, el cine y todo tipo

de entretenimientos. En muchas sociedades es una actividad que también puede desarrollarse por sí misma. En la sociedad occidental de finales del siglo XX, por ejemplo, uno de los usos principales de la música es la audición de conciertos, de emisiones por la radio o de grabaciones. En todo el mundo, los músicos suelen tocar para su propia diversión. En algunas sociedades, no obstante, el uso privado de la música ha sido formalizado, como en el caso de Sudáfrica donde algunos géneros y estilos especiales están reservados para ser tocados por los músicos para su entretenimiento personal. La música puede representar ideas o eventos extramusicales (como en los poemas sinfónicos del compositor alemán Richard Strauss), o puede ilustrar ideas que se presentan verbalmente en las óperas (especialmente en las del compositor alemán Richard Wagner), en el cine y en los dramas y a menudo, en las canciones. También simboliza los sentimientos y sucesos militares, patrióticos o fúnebres. En un sentido más amplio, la música puede expresar los valores sociales centrales de una sociedad. Por ejemplo, el sistema jerárquico de las castas de la India queda simbolizado en la posición de los intérpretes de un conjunto. En la música occidental, la interrelación entre el director y la orquesta simboliza la necesidad, en la moderna sociedad industrial, de una cooperación fuertemente coordinada entre distintos tipos de especialistas. Es así como la música debe ser motivo de estudio. Su gramática, melodía, ritmo, y demás elementos dan un extenso tema enmarcado en un universo casi inexplorado, ya que así como la música es universal, no toda se encuentra escrita.



Sigmund Romberg Niccolò Paganini



J. George Gershwin Giacomo Meyerbeer



Franz Liszt Count Basie Louis Armstrong



Johan Christian Bach Franz Joseph Haydn



Héctor Berlioz



Nat King Cole



Frederick Mendelssohn



John Philip Sousa



Ludwig Van Beethoven



Irving Berlin



Duke Ellington



Jean Sibelius



I.J. Pleyel



Scott Joplin



Wolfgang Amadeus Mozart



Por el Q.-H.- Andres Amaya Beltran
Resp.-Log.- Arquitectos de la Amistad N° 10, Colombia